

*Experiencia, aura y memoria:  
una mirada benjaminiana al Cristo negro mutilado de Bojayá*

Álvaro Andrés Manotas Barrera

Tesis presentada para optar por el título de:

Filósofo y Humanista

Directora: Henar Lanza González

Departamento de Humanidades y Filosofía

División de Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad del Norte

Barranquilla, Colombia

2023

## Índice

Agradecimientos	3
Introducción	4
Prólogo	8
1) ¿Que tiene que ver Walter Benjamin con el conflicto armado colombiano?	8
2) Giro epistemológico hacia el lenguaje	10
3) El lenguaje del mundo	17
4) Experiencia y memoria	23
5) La crisis de la experiencia	28
6) La crisis de la experiencia en Bojayá	32
El Cristo Negro Mutilado de Bojayá: aura, experiencia y memoria	34
1) La masacre del 2 de mayo del 2002	35
2) Enmudecimiento y silenciamiento de la experiencia	38
3) Un significado del Cristo	41
4) Restauración	43
5) El Cristo negro mutilado en la época de la reproductibilidad técnica	46
6) Un Cristo indeseado	51
7) El aura y los significados del Cristo	53
Conclusiones	54
Anexo: Diálogo con la hermana Lourdes Guerra	57
Referencias	79

## **Agradecimientos**

Quiero agradecer a aquellas personas que me acompañaron durante los senderos del pregrado viéndome crecer en este.

A mi madre, cuyo amor y cariño ha sido motor para seguir adelante; a mi padre que siempre ha sido un gran consejero; a Anamaría, la que me inspira a ser mejor.

Quiero agradecer a Edu, Jonathan, Shadia y Gustavo, por escucharme horas y horas hablando sobre Benjamin, aura, la experiencia y el Cristo, cerciorándose de que no había perdido la cordura.

Quiero agradecer a mi abuela Gladys y al tío Edwin que movieron cielo y tierra para contactar a monseñor Francisco Javier Múnera; le agradezco a monseñor Francisco por ponerme en contacto con la hermana Lourdes Guerra.

Gracias a la hermana Lourdes por enseñarme la historia de Bojayá, de su Cristo y su significado para la comunidad.

También le agradezco al profesor Javier Suárez por su orientación en los vaivenes del trabajo de grado.

Y estoy muy agradecido con mi tutora, la profe Henar Lanza, porque siempre me impulsó a esforzarme y ser mejor con mis proyectos; por las sesiones de trabajo en su oficina, siempre acompañadas por un té o manzanas; por ser una referencia de la clase de profesional que quiero ser.

## Introducción

La presente investigación surge de mi interés por comprender las dinámicas del conflicto armado que lleva sufriendo Colombia desde hace más de sesenta años. Dicho interés aparece por el plebiscito del 2016, el cual se consultaba a los ciudadanos colombianos si aprobaban o rechazaban el acuerdo de paz negociado entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). En aquel año hubo discusiones eternas en el aula de clase. Los argumentos, a favor o en contra, siempre mencionaban a las víctimas. “No es justo con las víctimas dar impunidad a los bandidos”, decían unos. “Parar la guerra es lo mejor para las víctimas”, decían otros. Al final, por mucho que se mencionara a las víctimas, no existía una comprensión de lo que significa ser «víctima», ninguno de nosotros habíamos vivido la guerra, por lo que las aproximaciones que teníamos al conflicto armado eran de forma indirecta: a través de los medios de comunicación, parcializados por las ideologías políticas de sus dueños; de las clases del curso de ciencias sociales, cuyo componente sobre historia de Colombia era bastante precario; internet, lugar salvaje donde uno es bombardeado por toneladas de información cuya calidad depende de la fuente que se consulte. Aquí descubrí [el canal de YouTube del Centro de Memoria Histórica](#) y pude conocer la labor divulgativa acerca de los distintos testimonios del conflicto armado. Desde entonces este ha sido un tema al que quiero dedicar parte de mi vida profesional.

Cuando estaba en el proceso de elegir la carrera universitaria, tomé esta decisión a partir de dos opciones que se presentaban en el horizonte: Ciencias Políticas o Filosofía. Respecto a la primera, noté que la perspectiva de formación podía quedarse en una respuesta demasiado técnica a mis inquietudes, mientras que la filosofía, dada a la amplitud de su campo de estudio, me

ofrecía perspectivas y problemas más interesantes de analizar, cómo la historia, estética o las distintas teorías del conocimiento. Cuando cursé la materia “Epistemología”, dictada por Henar Lanza González, estudiamos a autores canónicos, como Francis Bacon, así como las críticas que recibieron desde distintas perspectivas, como la de Carolyn Merchant desde la historia y la filosofía de la ciencia y el ecofeminismo, o Theodor Adorno y Max Horkheimer desde la Teoría Crítica. Esto amplió mi perspectiva a la hora de criticar el positivismo y despertó mi interés por la Escuela de Frankfurt, desde donde después y yendo hacia atrás, (*pálin*, como Timeo en el diálogo platónico homónimo), conocería la obra de Walter Benjamin.

El semestre posterior me inscribí a un semillero de investigación, en el que la profesora Henar fue mi tutora. Allí comenzamos el trabajo de grado, del que por entonces solo sabía que relacionaría la filosofía de Walter Benjamin y el conflicto armado colombiano.

Tiempo después escogí el Cristo negro mutilado de Bojayá porque en tono a él hay una serie de significados que lo convierten en un símbolo de resistencia, resiliencia y memoria de la comunidad ante el horror inenarrable de la violencia sufrida en la masacre del 2 de mayo de 2002.

El propósito general de esta investigación es comprender, en primera instancia, cómo se transmite la experiencia según Benjamin a partir de una constelación de categorías derivadas de su propuesta, como “aura”, “experiencia” y “memoria”, de modo que se construya un marco de referencia para entender los múltiples significados que va adquiriendo el Cristo negro mutilado dentro de la comunidad de Bojayá a lo largo del tiempo. Es necesaria una investigación de este tipo para los estudios sobre estética porque genera un fundamento teórico que explica cómo las

obras de arte son capaces de transmitir distintas experiencias en distintos momentos de su historia.

Esta investigación sustenta su marco teórico en la lectura de ensayos de Walter Benjamin como: «Experiencia» (2010 [1913]); «Sobre el lenguaje en general y el lenguaje de los humanos» (2018 [1916]); «Sobre el programa de la filosofía venidera» (2010[1917]); «Experiencia y pobreza» (2018 [1933]); «Consideraciones sobre la obra de Nikolái Leskov» (2008[1936]); «La obra de arte en su época de reproductibilidad técnica» (2018 [1936]); «Sobre algunos temas en Baudelaire» (2018[1939]).

Para entender la historia del Cristo negro mutilado, también se entrevistó a la hermana agustina misiona Lourdes Guerra, que lleva viviendo mas de 30 años en Bojayá.

Con respecto al enmudecimiento de la violencia leí, «La narración y la memoria de lo inolvidable: un comentario al ensayo “El narrador” de Walter Benjamin» (2018), de María del Rosario Acosta, y *La representación prohibida* (2007 [2003]), de Jean-Luc Nancy.

Y sobre las consecuencias que trajo la restauración del yeso se usó como referencia *El culto moderno de los monumentos* (2008[1903]), de Alois Riegl, e *Imágenes pese a todo* (2004[2003]), de Georges Didi-Huberman.

El proyecto de investigación consta de tres partes.

La primera, Prólogo, está dividida en seis subíndices. Aquí se busca explicar qué es la experiencia según Benjamin, a partir de su crítica a la epistemología kantiana, que lo llevará fundamentar su propuesta en el lenguaje, porque, según él, todos los objetos se comunican con el sujeto. Entendiendo lo anterior, se estudia el funcionamiento dinámico de la memoria en el

momento que el sujeto experimenta algo. Esto tiene el fin de comprender el aura y, como objetos estéticos son capaces de transmitir distintas experiencias, a medida que se relacionan con los sujetos a lo largo del tiempo. En el caso de Bojayá, es indecible el horror sufrido por la masacre ocurrida el 2 de mayo, por lo que, monumentos como el Cristo negro mutilado son capaces de transmitir estas experiencias inenarrables.

La segunda, El Cristo negro mutilado de Bojayá, está dividida en siete subíndices. Aquí, por medio de la narración de la hermana Lourdes Guerra y la aplicación del marco teórico descrito en el prólogo, se presenta la historia del Cristo negro mutilado y su continuo proceso de resignificación dentro de la comunidad de Bojayá.

La tercera, Diálogo con la hermana Lourdes Guerra, es la entrevista que realicé a la hermana Lourdes, y que fue transcrita lo más fielmente posible, en la que, además de contar la historia del Cristo negro mutilado, se reflexiona sobre su significado, la importancia de la memoria y la naturaleza de la justicia, relacionada con la reconciliación.

## **Prólogo**

### **1) ¿Que tiene que ver Walter Benjamin con el conflicto armado colombiano?**

Walter Benjamin nació en 1892 en Berlín, Alemania, y se suicidó en 1940 en Portbou, Gerona, España. En aquella época, las sociedades europeas experimentaron un gran avance producto de la inercia de la Revolución Científica que culminó en el siglo XVII y de la Revolución Industrial de la segunda mitad del siglo XVIII. Algunos inventos importantes que transformaron la forma de vida de la época en que Benjamin vivió fueron el cinematógrafo (1895), el avión (1903) o la penicilina (1928). Su época fue convulsa políticamente porque se vivió la desintegración de las monarquías (la dinastía Romanov en Rusia o los Habsburgo en el Imperio Austro-Húngaro), la Primera Guerra Mundial, el desarrollo del capitalismo, las luchas sociales, las revoluciones comunistas (como la bolchevique en Rusia o la espartaquista en Alemania), la crisis económica (crack del 29), el ascenso de los totalitarismos en Europa (el nazismo en Alemania, el fascismo en Italia y el franquismo en España). Benjamin vivió todos estos hitos y diagnosticó la principal contradicción de su tiempo: los avances en la técnica no son sinónimo de avances en la sociedad, y a ella le dedicó una gran parte de su obra. Por ejemplo, en el ensayo «Experiencia y pobreza», de 1933, Benjamin afirma que: “Una pobreza del todo nueva ha caído sobre el hombre coincidiendo con ese enorme desarrollo de la técnica. Y el reverso de esa pobreza es la sofocante riqueza de ideas que se dio entre la gente [...] al reanimarse la astrología, [...] la gnosis [...] y el



espiritismo.” (2018, p. 96). La pobreza que describe Benjamin es la pobreza de experiencia de las sociedades europeas, producto de los avances técnicos que cambiaron el estilo de vida, propiciando la ruptura del tejido social.

A 83 años del suicidio de Walter Benjamin y en un contexto completamente distinto, su concepción de la experiencia, el aura y la memoria es aplicable al caso colombiano. Colombia es un país enmudecido. Más de 70 años de conflicto interno armado han provocado que el horror se vuelva costumbre y vivencia cotidiana que no deja impresión en la memoria: se olvidan los acontecimientos, sus actores y las víctimas. El Estado colombiano ha hecho intentos para que la memoria sobre el conflicto siga viva, como las publicaciones del Centro Nacional de Memoria Histórica, o la Comisión de la Verdad, fundada después de los acuerdos de paz del 2016 con la guerrilla de las FARC. Pero, como afirma María del Rosario Acosta (2018) acerca de los casos de violencia extrema: “la desaparición del mundo es la desaparición del lenguaje” (p. 176). Esto tiene un antecedente en el segundo Wittgenstein, quien en sus *Investigaciones filosóficas*, (1958)[1953]) escribe que “Imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida (*Lebensform*)”, por lo que cuando desaparece una forma de vida, desaparece el juego del lenguaje (*Sprachspiel*) asociado a ella. Un hecho traumático, como sobrevivir a una masacre, provoca que el lenguaje que usaba para describir una cotidianidad ya no sea suficiente para procesar la nueva. Por este motivo, hay muchas experiencias que no se pueden narrar. Frente a esta situación, los objetos estéticos pueden servir como una alternativa para transmitir las experiencias, a través de su aura. El Cristo mutilado de Bojayá es un ícono que transmite la experiencia de la masacre ocurrida el 2 de mayo de 2002 en el pueblo de Bellavista, municipio de Bojayá, departamento del Chocó, Colombia, y seguirá transmitiéndola cuando no haya ningún sobreviviente que pueda narrarla.

Antes de llegar a este punto, es indispensable conocer el contexto histórico y filosófico de Benjamin de modo que sea posible comprender los conceptos de “experiencia”, “aura” y “memoria” desde su origen en la obra del filósofo berlinés y judío. Dicho ejercicio nos permitirá acercarnos a los problemas del lenguaje que Benjamin encontró en la transmisión de experiencias y acontecimientos a través de un lenguaje particular y que son silenciados por efecto de la violencia.

## **2) Giro epistemológico hacia el lenguaje**

En 1933 el Partido Nacional Socialista asciende al poder en Alemania por la vía democrática. En su sistema de creencias se incluían el racismo científico y la eugenesia, lo que justificaba la persecución y exterminio de la comunidad judía europea. Walter Benjamin, judío, vivió esa persecución en carne propia, razón por la que se exilió en Francia. Cuando esta fue ocupada por los nazis en 1940, Benjamin intentó atravesar España para llegar a Lisboa, Portugal, desde donde tenía la intención de viajar a Estados Unidos. Pero no pudo entrar en España por problemas con su documentación migratoria. Antes de volver a Francia y, seguramente, ser capturado por la Gestapo, Benjamin decidió suicidarse el 26 de septiembre en Portbou, un pueblo de los Pirineos, la cadena montañosa que marca el límite entre ambos países.

¿Cómo se justifica una barbarie, un genocidio, en una época en la que dominaban la razón y los grandes avances científicos? Una respuesta que dieron Theodor Adorno y Max Horkheimer en su ensayo «Concepto de Ilustración», incluido en su *Dialéctica de la ilustración*, de 1947, es que “La ilustración es totalitaria” (2021 p. 22). Para entender esta afirmación, tenemos que remitirnos al cambio de paradigma que trajo la revolución científica. En su *Novum organum*

(1620) Francis Bacon reflexiona sobre el método científico y cómo a través de este se logra comprender las leyes de la naturaleza con el fin de , es ponerla al servicio la humanidad. Bacon sostiene lo siguiente: por medio de la razón se puede penetrar la naturaleza para develar sus secretos. En respuesta, Adorno y Horkheimer escriben que: “La unión feliz que [Bacon] tiene en mente entre el entendimiento humano y la naturaleza de las cosas es patriarcal: el intelecto que vence a la superstición debe dominar sobre la naturaleza desencantada.” (2021[1947] p. 20). El hecho de que la relación entre lo humano y la naturaleza sea descrita a través de metáforas patriarcales que apelan a imágenes de penetración (*Novum Organum*, I, 18), es reflejo de algunas de las prácticas a las que Bacon, como abogado, presenció en los juicios en los que se sometió a las mujeres que hoy llamaríamos científicas acusándolas de brujería (Carolyn Merchant, 1980)<sup>1</sup>. Aunque el punto de partida de Bacon sea su experiencia personal, su descripción del método científico aspiraba a la universalidad. Sin embargo, terminó convirtiéndose en herramienta para la dominación del Otro, de todo aquello que no fuera varón, blanco, heterosexual, occidental, con acceso a la educación.

Esta idea de dominación de lo distinto como producto de la aspiración a la universalidad desde un punto de vista singular es trabajada en *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, del filósofo colombiano Santiago Castro Gómez. El título reúne dos conceptos claves que permiten entender el pensamiento europeo a partir de la

---

<sup>1</sup> Carolyn Merchant, científica, historiadora de la ciencia y filósofa, desarrolla esta hipótesis en el libro *The death of nature: Women, Ecology and Scientific Revolution*: “In investigating the roots of our current environmental dilemma and its connections to science, technology, and the economy, we must reexamine the formation of a world view and a science that, by reconceptualizing reality as a machine rather than a living organism, sanctioned the domination of both nature and women”. (1980, p. XXI)

La implementación del paradigma mecanicista responde al furor de la modernidad de querer explicar en su totalidad al mundo. El problema se encuentra en que los teóricos de la modernidad eran en su mayoría hombres europeos con una fuerte convicción religiosa, terminaron universalizando su particular visión del mundo. De modo que Merchant concluye: “The contributions of such founding "fathers" of modern science as Francis Bacon, William Harvey, René Descartes, Thomas Hobbes, and Isaac Newton must be reevaluated.” (1980, p. XXI)

modernidad: «punto cero» y «*hýbris*». El primero es definido como: “[E]l imaginario según el cual, un observador del mundo social puede colocarse en una plataforma neutra de observación que, a su vez, no puede ser observada desde ningún punto” (Castro, 2005, p. 18). Para que aquellos se dedican al estudio del mundo puedan extraer información veraz de él, deben posicionarse en un punto neutro, el «punto cero». El que este no pueda ser observado desde ningún punto provoca que no pueda ser analizado ni cuestionado porque, ontológicamente, es el sitio desde donde se lee el mundo de forma objetiva; he aquí el humano jugando a ser dios, creyéndose capaz de trascender su condición en busca de una objetividad que no está a su alcance. Aquí entra en juego el concepto de *hýbris*: “[U]n sinónimo de arrogancia y desmesura” por “el desconocimiento de la *espacialidad*” (Castro, 2005, p. 19). Conocer la *espacialidad* es admitir que el conocimiento está situado en un contexto específico y que, por tanto, no se puede llegar a la objetividad. Debido a que se desconoce, se cae en la arrogancia de universalizar las sus experiencias particulares. Por lo tanto, la *hýbris* del *punto cero* es la arrogancia que encierra al humano en un sesgo dogmático por creer que es capaz de situarse en un lugar de completa objetividad. Esto definió el pensamiento europeo durante siglos, atravesando la modernidad, la Ilustración y la era contemporánea. Un ejemplo de este sesgo, en la modernidad, es el aforismo 71 del *Novum Organum*: “*Scientiae quas habemus fere a Graecis fluxerunt. Quae enim scriptores Romani aut Arabes aut recentiores addiderunt, non multa aut magni momenti sunt; et qualiacunque sint, fundata sunt super basin eorum quae inventa sunt a Graecis* (El conocimiento que tenemos proviene de los griegos. Pues lo que han añadido los escritores romanos o árabes o posteriores no es mucho ni muy importante; y sean lo que sean, se basan en lo descubierto por los griegos] (traducción propia).” (Bacon, 1620, p.276). Con lo anterior, Bacon coloca a los griegos en el punto cero porque para él, los conocimientos de su presente, el siglo XVII, provienen de esa

civilización, infravalorando los conocimientos de otras civilizaciones, como la árabe, que hizo grandes aportes a la matemática, entre otras áreas del saber.

¿Cuál es el punto cero desde el que enuncian sus verdades los pensadores europeos después de la revolución científica? La técnica y el lenguaje lógico-matemático. Esto trajo dos consecuencias no deseadas: primera, el desarrollo de pseudociencias que se amparaban en la matemática para justificarse y justificar la dominación de lo otro, por ejemplo, la frenología, basada en las medidas y formas de los cráneos para determinar la superioridad de ciertas “razas” sobre otras. Y la segunda, la precarización de aquellos saberes sobre el mundo que no pueden ser esquematizados, como la experiencia estética, lo que genera un detrimento en los modos de vivir el mundo. Solo puede ser verdad aquello que es mensurable.

El sesgo dogmático no solo domina lo que es distinto de todo aquel que no sea un varón, blanco, occidental, heterosexual, y con acceso a una educación, sino también los discursos de las nuevas generaciones. En «Experiencia», Walter Benjamin describe la relación antagónica entre los adultos y los jóvenes. Los primeros, bajo la máscara de la experiencia, invalidan las vivencias de los segundos. La experiencia de los adultos es la del “yo ya pasé por eso”, por lo que sienten que los años les dan la autoridad de desestimar las inquietudes de los jóvenes. En palabras de Benjamin (2010 [1913]) “[...] desvalorizan de antemano los años que nosotros estamos viviendo, los convierten en la época de los dulces disparates juveniles, en la embriaguez infantil antes de la larga sobriedad de la vida sería. Así hablan los benévolos, los ilustrados.” (p.54). Que Benjamin caracterice al adulto como un ilustrado permite inferir que la experiencia de aquel proviene del *punto cero*, lo que hace que esta sea cerrada y totalizante e impide que haya relecturas sobre los fenómenos descritos. Para los adultos “la experiencia se ha vuelto su evangelio” (Benjamin, 2010 [1913], p.48). Por esta razón se puede afirmar que la experiencia es una máscara: proyecta

sabiduría e ilustración y oculta el dogmatismo alimentado por los sesgos espaciales. Por ejemplo, Kant, traducido por Santiago Castro afirma: “La humanidad existe en su mayor perfección (*Vollkommenheit*) en la raza blanca. Los hindúes amarillos poseen una menor cantidad de talento. Los negros son inferiores y en el fondo se encuentra una parte de los pueblos americanos” (2005, p. 41).

Benjamin (2010 [1913]) se pregunta: “¿Nos han animado alguna vez a lo grande, a lo nuevo, a lo futuro? Por supuesto que no, pues eso no se puede experimentar. El sentido, lo verdadero, lo bueno, lo bello, está fundamentado en sí mismo.” (p. 55). La experiencia de los adultos, caracterizados como ilustrados, está condicionada por la epistemología kantiana, en la que el sujeto cognoscente nunca será capaz de percibir el objeto en sí mismo, sino sólo como fenómeno, pues los sentidos del sujeto condicionan su experiencia de este. En Kant y, por extensión, en la Ilustración, el “sí mismo” nunca será accesible, por lo que no vale la pena indagar en él.

Los sesgos de los adultos cortan las alas a los jóvenes a la hora de buscar nuevas experiencias, por eso los adultos no pueden afirmar aquello que no sea comprobable por medio de esquemas, producto de sus experiencias pasadas. Benjamin, considera que en los jóvenes: “[...] existe algo más que la experiencia, que hay valores (inexperimentables) a cuyo servicio nosotros estamos” (p. 55). Dichos valores son el sentido, la verdad, lo bueno, lo bello, etc. Para acceder a ellos hay que diagnosticar en qué falla la epistemología kantiana y proponer un sistema alternativo. La reflexión de Benjamin es útil para comenzar a cuestionar el punto cero en el que se instauró el pensamiento europeo.

En 1917 Benjamin retoma su crítica a la Ilustración en su ensayo «Sobre el programa de una filosofía venidera». En este analiza el sistema epistemológico kantiano para identificar el

origen de la experiencia dogmática que tienen los adultos. A partir de esto es posible generar un concepto de experiencia superior que esté al servicio de lo trascendente, al que, según Benjamin, están adscritos los jóvenes. El problema que encuentra Benjamin (2010 [1917]) es el siguiente: “la realidad a partir de la cual quería Kant basar el conocimiento en la verdad y la certeza es una realidad de rango inferior, incluso ínfimo” (p. 135). De acuerdo con esto, Kant quiere fundamentar los conceptos elevados y trascendentes, como la justicia o lo bello, usando como base una experiencia del mundo baja e intrascendente. El empobrecimiento de la experiencia está relacionado con la revolución científica del siglo XVII, que posicionó al investigador en el punto cero, encerrándose en su visión esquemática de la realidad. La nueva percepción del mundo natural es un ejemplo del cambio de paradigma que provocó el nuevo punto de vista del investigador. Carolyn Merchant (1980) describe estos cambios de paradigmas en su obra *The Death of Nature*:

“[...] In the organic world, order meant the function of each part within the larger whole, as determined by its nature [...] In the mechanical world, order was redefined to mean the predictable behavior of each part within a rationally determined system of laws [...]” (pp. 192-193)<sup>2</sup>

Es decir, según la visión organicista la función de cada parte del mundo está determinada por su naturaleza en una totalidad más grande, la antigua relación microcosmos-macrocosmos; por su parte, la visión mecanicista concibe que las partes mundo tienen un comportamiento predecible que puede ser descrito racionalmente por un sistema de leyes. Esta es la muerte de la

---

<sup>2</sup> “[...] En el mundo orgánico, el orden significaba la función de cada parte dentro del todo mayor, según lo determinado por su naturaleza [...] En el mundo mecánico, el orden se redefinió para significar el comportamiento predecible de cada parte dentro de un sistema racionalmente determinado. de leyes [...]” (Traducción propia)

naturaleza a la que hace referencia el título del libro, porque esta pasa de ser concebida como un ser viviente, tal y como leemos en el *Timeo* de Platón o en las *Meditaciones* de Marco Aurelio, o una madre nutricia de la que provenimos y que nos alimenta, a ser un objeto que puede ser comprendido y explicado en los términos de la nueva racionalidad mecanicista, que da orden y sentido a los acontecimientos que ocurren en el mundo, describiéndolos como un mero conjunto de fenómenos sujetos a las leyes de la causalidad que nos permiten anticipar y dominar, tal y como describe Martin Heidegger en *La época de la imagen del mundo*. La Tierra pasa de ser concebida como el mundo natural que tiene agencia y autonomía, cuya experiencia es espiritual, a mera materia inerte de la que extraer recursos al ritmo determinado por el comercio de la época. Ver la Tierra como un mecanismo en sí mismo no es negativo, pues ello permitió el desarrollo de ciencias descriptivas como la física. Sin embargo, a pesar de este reconocimiento, el árbol dejó de tener un valor en sí mismo por ser “árbol” en relación con el ecosistema y su valor comenzó a depender de los recursos que el ser humano pudiera extraer de él, como sus frutos o su madera. El mundo, desde entonces, carece de un valor más allá de lo material y de lo que le resulta útil al ser humano. Por consiguiente, la experiencia queda limitada a lo sensible, careciendo de valor metafísico y, en consecuencia, cualquier verdad trascendente se torna inalcanzable.

La tarea de la filosofía venidera será encontrar una experiencia que vaya más allá de la materia y que permita alcanzar conocimientos trascendentales. Por ende, hay que replantear la teoría del conocimiento que Kant propone. Benjamin (2010 [1917]) describe esta teoría como un “[...] yo individual corporal-espiritual que recibe las sensaciones mediante los sentidos y forma sus representaciones a partir de esa base” (p. 138). Esto quiere decir que el sujeto es una entidad, una interioridad, que se forma a través de su relación con los objetos del mundo, con una exterioridad. Pero esta forma de conocer resulta insuficiente ante fenómenos en los cuales se



desdibuja la separación entre interioridad y exterioridad del sujeto y su entorno. Por ejemplo, los pueblos pre-animistas se identifican con animales y plantas sagradas a los cuales les atribuyen nombres, como lo hacen consigo mismos. También existen enfermos que relacionan las sensaciones de su cuerpo con otros seres, o los locos que se identifican con los objetos de su percepción (cfr. Benjamin, 2010 [1917]). Lo anterior demuestra la necesidad de una nueva teoría del conocimiento que sea capaz de entender estas experiencias como algo que nace más allá de la distante relación sujeto-objeto. Para Benjamin el objeto es más que materia inerte, en él hay una esencia que se comunica con los sujetos. A partir de esto Benjamin (2010 [1917]) concluye: “La gran transformación y corrección que hay que llevar a cabo en el concepto de conocimiento de unilateral orientación matemático-mecánica, sólo puede obtenerse desde luego al ponerse el conocimiento en la relación con el lenguaje [...]” (p. 142). El que el conocimiento esté en relación con el lenguaje hace que la experiencia también lo esté, lo que abre nuevos interrogantes como: si los cimientos del conocimiento están en el lenguaje, ¿qué cimienta el lenguaje? Y ¿cómo esta nueva forma de concebir el conocimiento transforma la concepción de la experiencia?

### **3) El lenguaje del mundo**

Para poder responder la pregunta, “¿qué cimienta el lenguaje?”, hay que tener en cuenta que Walter Benjamin fue un estudioso de la mística judía, como se evidencia en su correspondencia con Gershom Scholem, cuya amistad lo influenció profundamente. En su manuscrito «Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humanos», (1916), los conocimientos de benjamin sobre la mística judía se muestran en su reinterpretación del *Génesis* de la Biblia. El pensador judío comienza su interpretación así:

“[...] la creación de la naturaleza (según el *Génesis*) es: sea, hizo (creó), nombró. En algún pasaje (1, 3; 1, 14) solo aparece el «se hizo». En el «se hizo» y en el «Él nombró» al comienzo y final de la Creación se hace patente la profunda y clara referencia del acto de la creación al lenguaje.” (Benjamin, 2018[1916], p. 31)

Benjamin hace énfasis en dos acciones de Dios en el *Génesis*: crear y nombrar. Relacionar ambos actos involucra a la palabra en el acto de creación. Dios posee la palabra creadora. La palabra creadora es.

En Dios el nombre es creador por ser palabra y la palabra de Dios es conocedora porque es nombre. «Y vio Dios lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera.» Esto es: lo reconoció en el nombre. Solo en Dios se da la relación absoluta entre nombre y entendimiento; solo en ella el nombre, por ser íntimamente idéntico a la palabra hacedora, es puro medio (*Medium*)<sup>3</sup> del entendimiento. (Benjamin, 2018[1916], pp. 31-32)

El que Dios en su palabra nombre su creación, le permite conocerla, lo que da al lenguaje la facultad de ser *Medium* para la transmisión del conocimiento de la esencia de las cosas, de su espíritu. El autor prosigue con la creación del hombre:

Dios no creó al hombre de la palabra ni lo nombró. No quiso someterlo al lenguaje, sino que, por el contrario, se desprendió libremente de ese mismo lenguaje que le había servido como medio (*Medium*) de la creación<sup>4</sup> y lo dispuso en el hombre. Dios descansó

---

<sup>3</sup> Medio «medial»: Lo medial es el lugar donde se desarrolla una acción. El aire es el medio donde vuelan los pájaros

<sup>4</sup> Esta idea de una deidad ordenadora tiene su raíz en el diálogo *Timeo* de Platón el cual dice: “El universo (*kósmos*) nació, efectivamente, por la combinación de necesidad e inteligencia. Se formó al principio por medio de la necesidad sometida a la convicción inteligente (*peithein*), ya que la inteligencia se impuso a la necesidad y la convenció (*peithoús*) de ordenar la mayor parte del devenir” (*Timeo*, 48a).

Filón de Alejandría, en *De opificio mundi* concilia la visión platónica de Dios con la descrita en el *Génesis*. Filón afirma que “[E]l mundo fue creado en seis días, mas no porque el Hacedor hubiera menester de una determinada

cuando hubo confiado al hombre lo creativo. Y eso creativo, una vez abandonada su actualidad divina, se convirtió en conocimiento. El ser humano es conocedor en el mismo lenguaje en que Dios es creador. (Benjamin, 2018 [1916], p.32)

Al ser creado sin palabra ni nombre, el espíritu del humano es libre. Lo que sí le dio Dios al ser humano fue el don del lenguaje. El ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios, pero como los seres humanos carecen de lo divino, son incapaces de crear, solo pueden conocer. El humano conoce por medio del lenguaje, porque tiene la palabra conocedora. Esto es posible “Pues Dios creó las cosas y la palabra creadora en ellas es el embrión del nombre capaz de conocimiento, tal como Dios nombró al final cada cosa una vez creada” (Benjamin, 2018 [1916], p. 34). Los seres humanos son capaces de conocer las cosas por medio del nombre, es decir, de acceder a su espíritu, porque Dios implantó sus esencias al nombrarlas cuando las creó. Cuando el humano nombra al perro “perro”, su entidad espiritual se desdobra ante él, porque Dios la implantó al momento de crearla. El lenguaje humano es capaz de describir el espíritu de las cosas en su totalidad. Pero esto cambia en el momento que comete el pecado original. Benjamin afirma que en el momento en el que ocurre la caída y se pierde la gracia divina, el lenguaje se transforma:

Al abandonar el ser humano la pureza del lenguaje del nombre, este lenguaje se transforma en un medio (*Mittel*)<sup>5</sup> —de hecho, en un conocimiento inadecuado o

---

cantidad de días; que Dios puede hacer todas las cosas simultáneamente, tanto ordenar las obras como concebirlas; sino porque en las cosas creadas era necesario un orden. El orden, por su parte, involucra número, y de los números, por imperio de las leyes de la naturaleza, el más vinculado a la generación de seres es el 6” (p.38). Para Filón, Dios crea al mundo en un orden establecido, el de las leyes naturales que están por encima de él. Al igual que el demiurgo de Platón, su Dios se encarga de ordenar el caos preexistente.

<sup>5</sup> medio «instrumental»: El medio instrumental se refiere a las estructuras del lenguaje, la gramática, los glifos, los fonemas, etc.

desproporcionado para el ser humano— y se convierte parcialmente en un mero signo, lo que tiene como consecuencia la pluralidad de las lenguas (Benjamin, 2018 [1916], p.37)

El hecho de que el lenguaje sea un medio (*Mittel*) significa que es a través de su materialidad, de la estructura gramatical, los fonemas, los glifos, cómo se transmite la información. Ahí nace la mentira, porque el lenguaje comunica contenido a través de sus formas, pero es incapaz de describir el espíritu del mundo. Este lenguaje visto como *Mittel* se ve ejemplificado en la obsesión de los filósofos modernos con crear un lenguaje universal y absoluto, como lo intentó Leibniz en su momento.

El lenguaje como *Mittel* para la transmisión de la información es al que está adscrita la teoría kantiana del conocimiento, un lenguaje lógico-matemático que se queda corto a la hora de fundamentar tanto conocimientos elevados, autosustentados, como conceptos metafísicos como la justicia. En «El programa de la filosofía venidera», Benjamin (2010 [1917]) resume la teoría del conocimiento kantiana como: “Esta naturaleza de sujeto que se da a la conciencia concedora es debida a que ella está formada en analogía con el sujeto empírico, que tiene los objetos frente a sí” (pp. 137-138). Para Kant, el objeto en sí mismo (noúmeno) nunca será accesible para el sujeto cognoscente, porque los sentidos son incapaces de percibir en su totalidad el mundo que lo rodea. Lo que el sujeto percibe del objeto es su fenómeno y esto es lo que se esquematiza. Por ejemplo, la forma en que el ser humano percibe el fenómeno de la luz. Los colores, para quienes usan el lenguaje lógico-matemático, son las longitudes de onda que es capaz de percibir el ojo humano, entre los 400nm y 700nm. Pero esta descripción no nos habla de cómo experimenta el color una persona. Otros conceptos que se encuentran fuera del lenguaje lógico-matemático son: las ideas del bien y del mal, la justicia, la belleza, etc. El lenguaje como *Mittel* se queda corto en

estos casos, porque no se puede parametrizar qué tan justa o injusta es una acción o qué tan bella o fea es una cosa.

En conclusión, la teoría del conocimiento kantiana tiene dos inconvenientes: es incapaz de conocer la esencia del objeto en sí mismo y no puede acceder a las ideas metafísicas. Estos inconvenientes son los que Benjamin se dispondrá a resolver en su teoría del conocimiento.

En su ensayo «Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humanos» (1916) Walter Benjamin fundamenta su teoría del conocimiento no en los sentidos, sino en el lenguaje. Comienza afirmando que toda expresión de la vida mental y espiritual humana puede concebirse como una especie de lenguaje. Así, por ejemplo, se puede hablar de un lenguaje de la música, de la escultura o de la justicia, entre otros. Continúa definiendo el lenguaje como un principio dedicado a la comunicación de contenidos espirituales e intelectuales. Dicho principio no se limita a las facultades humanas, también aplica a los eventos o cosas de la naturaleza —viva o inanimada— porque en su esencia está la ya mencionada capacidad comunicativa (cfr. Benjamin, 2018 [1916], p.15). Si se entiende lo espiritual como la esencia del objeto, este sería análogo al noúmeno kantiano, solamente que, a diferencia de lo que ocurre en la teoría de Kant, lo espiritual es cognoscible en la medida en la que el lenguaje es el lugar donde se puede comunicar con el sujeto cognoscente, solucionando así el problema del desconocimiento de la esencia del objeto. Asimismo, las ideas metafísicas como la justicia, al ser expresiones de la vida mental y espiritual humana, pueden ser conocidas en el lenguaje, siendo este *medium*. Esto resuelve el problema de los conocimientos autosustentados.

El modelo que propone Benjamin se puede resumir de la siguiente manera: “[...] el lenguaje comunica la entidad lingüística de las cosas, mientras que su entidad espiritual o mental solo se trasluce cuando está directamente resuelta en el ámbito lingüístico y en la medida que es

*comunicable*” (Benjamin, 2018 [1916], p. 16), por lo que la esencia del objeto (entidad espiritual) será comunicada en el lenguaje en la medida que sea comunicable en su entidad lingüística. A primera vista parece que está replicando el sistema kantiano con palabras distintas, es decir, el noúmeno como entidad espiritual y el fenómeno como entidad lingüística. Pero lo que hace es darle un giro a la propuesta kantiana, trasladando el centro desde el receptor (sujeto cognoscente) hacia el emisor (objeto). Para entender la comunicabilidad de la entidad espiritual del objeto, que genera su entidad lingüística, pondré un ejemplo. La entidad espiritual de una roca es su “roqueidad”<sup>6</sup>, porque ahí se halla la plenitud de las características que la convierte en una roca; cuando el sujeto la percibe en el mundo, lo comunicable de la “roqueidad” es su figura, textura, sabor, color, es decir, todo aquello que permite identificarla como una roca; el lenguaje en el que se comunica la roca y puede expresar su “roqueidad” es su propia presencia en el mundo, es decir, su entidad lingüística. Por este motivo Benjamin (2018 [1916]) afirma que: “cada lenguaje se comunica a sí mismo” (p. 16). Ya que: “Cada lenguaje [...] *en* sí mismo, es en el sentido más estricto, el medio (*Medium*) de la comunicación.” (Benjamin, (2018) [1916], pp. 16-17). Es decir, el lenguaje es un acontecimiento que transmite como medio (*Medium*) los contenidos espirituales del mundo al sujeto cognoscente a modo de acontecimiento, en sí mismo.

El lenguaje de la roca se transmite en su “roqueidad”. Por lo tanto, para Benjamin, y aquí es donde estriba la gran diferencia respecto a Kant y a los ilustrados, porque: *la experiencia es el contacto que tiene el sujeto cognoscente con la entidad espiritual del mundo a través de su lenguaje*. Dichas experiencias son transmisibles tanto en forma verbal como no verbal. Para Benjamin (2018[1916]), existe:

---

<sup>6</sup> El sufijo “-idad” es “cualidad de” lo expresado en el adjetivo base. La roqueidad hace referencia a la cualidad de la roca, su esencia espiritual.

“[...] un lenguaje de la escultura, de la pintura, de la poesía. Así como el lenguaje de la poesía se funde, aunque no solo ella, en el lenguaje de nombres del ser humano, así también resulta fácil de imaginar que el lenguaje de la escultura o de la pintura se funden con ciertas formas del lenguaje de las cosas; que en ellas se traduce un lenguaje de las cosas a una esfera infinitamente más elevada o quizá a la misma esfera. Aquí se trata de lenguajes sin nombre y sin sonidos, de lenguajes del material, por lo que en lo que hay que pensar es en la comunidad material de las cosas y en cómo esta se comunica” (p. 39).

Esto quiere decir que, la “roqueidad” se puede transmitir por fuera de la aparición de la roca y ser evocada mediante otros medios como la palabra hablada o el arte. Lo primero se ejemplifica cuando una persona narra una historia en la que alguien es golpeado por una roca y uno como oyente siente el golpe, sobre todo si es en una zona sensible, como el ojo. Lo segundo ocurre cuando se dibuja una roca y uno puede sentir su textura al verla. El que la experiencia actúe de esta forma depende de su relación peculiar con la memoria, la cual no es lineal y está atada a las emociones.

#### **4) Experiencia y memoria**

Saltemos 23 años hacia adelante, hasta 1939, año en el que Walter Benjamin escribió el ensayo «Sobre algunos temas en Baudelaire». El problema al que intenta responder este escrito es tratar de explicar cómo *Las flores de mal* (*Les Fleurs du mal*, 1857) pudo ser un éxito de ventas, si para la época en que se publicó los libros de poesía lírica ya no tenían el mismo impacto en el público. Para esto teoriza sobre la experiencia y el proceso a través del cual esta se forma en la memoria del sujeto cognoscente.

Benjamin (2018 [1939]), comienza a diagnosticar que la recepción de la literatura lírica de la que él era contemporáneo tiene un problema: “raras veces mantiene el vínculo con la experiencia de los lectores” (p. 270). Esto se debe a que hay un cisma entre quienes quieren “apoderarse de la experiencia «verdadera» en contraposición con otro tipo de experiencia que se sedimenta en la existencia, sometida a normas y desnaturalizada, de las masas civilizadas.” (Benjamin, 2018 [1939], p. 270). Aquí se puede apreciar la evolución de la dicotomía que existe entre los jóvenes y los adultos descrita en «Experiencia». Los adultos, con su arrogancia propia de la Ilustración, construyeron un mundo sometido a normas y alejado de la naturaleza salvaje, esto es, la civilización. El que el mundo esté sometido a las normas coincide con el lenguaje usado por los adultos, el lógico-matemático, porque es el *Mittel* que permite generar variables fácilmente predecibles. Este lenguaje genera una experiencia atrofiada del mundo porque es incapaz de acceder al espíritu de las cosas, solo las describe. Por tanto, los jóvenes, o quienes tienen espíritu joven, tratan de apoderarse de la experiencia verdadera, la que usa el lenguaje, ya sea narrativo, lírico o artístico, como medio (*Medium*) para expresar la esencia del mundo.

Esta experiencia a la que apelan los jóvenes se caracteriza por formarse “[...]menos de datos rigurosamente fijos en el recuerdo que de aquellos que con frecuencia confluyen y se acumulan en la memoria de un modo inconsciente” (Benjamin, 2018 [1939], p. 271). Esto es una respuesta al esquematismo positivista de los adultos que conciben la memoria como un baúl en el cual los recuerdos están ordenados de forma lineal, y no como un cúmulo de recuerdos desordenados. Esto se debe a que Benjamin (2018 [1939]) se basa en *Matière et mémoire* (1896), de Henri Bergson para “[...] determinar la naturaleza de la experiencia en la *durée* [...]” (p. 231). La *durée* (duración) es una forma de tiempo como cambio y multiplicidad de intensidades cualitativas (Ballester, 2019, p. 41). Esto significa que el sujeto vive el tiempo a partir de



contrastes y distintas sensaciones, lo que contrasta con el tiempo lineal positivista. Para ejemplificar estos contrastes, imaginemos cómo se experimenta un intervalo de cinco minutos para dos jóvenes distintos. El primero está sentado consumiendo redes sociales, mientras que el segundo está acostado porque le acaban de extraer una muela cordal. Para la concepción de tiempo lineal positivista los dos experimentaron los mismos cinco minutos, pero al que estaba consumiendo redes sociales, a causa de la elevada cantidad de estímulos que recibió, el tiempo se le pasó volando, mientras que a aquel que le extrajeron la muela, el dolor hizo que el tiempo le pareciera una eternidad. La experiencia verdadera habita en la subjetividad del individuo porque es esta subjetividad lo que le permite experimentar los fenómenos en la forma de *durée*. Esto permite al mundo comunicarse en su lenguaje como medio (*Medium*) con el sujeto, lo que le permite conocerlo de forma más íntima que cualquier esquema dado por la ciencia. Se conoce mejor el dolor experimentándolo que viendo una escala acerca del dolor.

Entender la *durée* es entender que las experiencias del mundo están íntimamente ligadas a la subjetividad del sujeto que las vive. Paradójicamente, así se puede comprender la naturaleza de la realidad, porque a través de la experiencia cercana que tiene el individuo conoce el mundo más fielmente que a través de todas las gráficas.

Sabiendo que la naturaleza de la experiencia se encuentra en la *durée*, se puede profundizar y conceptualizar cómo esta habita en la memoria. Cuando Marcel Proust trataba de recordar su niñez para escribir *À la recherche du temps perdu* (*En busca del tiempo perdido*, 1913-1927), reflexionó acerca del ejercicio de la memoria. Tomando el testigo de Bergson generó los conceptos de *mémoire involontaire* (memoria involuntaria) y *mémoire volontaire* (memoria voluntaria). Benjamin (2018 [1939]) afirma que “Proust tuvo que contentarse con lo que la memoria ponía al alcance de las exigencias de una atención esforzada” (p. 272). Esto es la

*mémoire volontaire*, porque el sujeto evoca recuerdos de forma activa, pero dicha evocación no es eficiente, tal y como leemos en los primeros párrafos de *Por el camino de Swann*.

Es como aquel joven que intenta recordar las lecciones de clase porque no estudió para el examen: por mucho que fuerce la memoria, como mucho logrará recuperar algún dato suelto. Para Proust el pasado se encuentra, para el sujeto, “fuera de su dominio de la inteligencia y de su alcance, en algún objeto material [...] que no sospechamos. Del azar depende que encontremos o no ese objeto antes de morir” (Benjamin, 2010[1939], p. 272). En el caso de Proust, ese objeto fue una magdalena mojada en té. Por lo tanto, toda memoria es *mémoire involontaire*, porque esta se manifiesta siempre de forma inconsciente en el sujeto. He aquí todos los momentos incómodos que vienen a la mente antes de dormir, sin que uno los pida.

Recapitulando: la memoria almacena de forma inconsciente experiencias que están determinadas por la subjetividad de la persona que experimentó el momento; es capaz de manifestarse al sujeto también de forma azarosa. Los seres humanos estamos en contacto con los objetos del mundo, lo que genera experiencias alrededor de dichos objetos que se guardan en la memoria. La experiencia alrededor del objeto se llama “aura” (Aura). En palabras de Walter Benjamin (2018[1939]) el aura es el conjunto de “las representaciones que, asentadas en la memoria involuntaria, pugnan por agruparse en torno a un objeto sensible, [y] esa aura corresponderá a la experiencia que como práctica se deposita en un objeto de uso corriente” (p. 298). A través del aura se permite evocar experiencias ligadas a objetos de formas más quineséticas, no en el lenguaje de la palabra, sino del mundo mismo. El ejemplo más icónico es la “magdalena de Proust”, que combinada con el té transporta al protagonista a los recuerdos de las mañanas de los domingos de su niñez en Combray con su tía Leoncia en esas primeras páginas de *Por el camino de Swann*, el primer volumen de *En busca del tiempo perdido*.

Pero no todo contacto con el mundo llega a la memoria involuntaria. Benjamin, parafraseando a Proust, afirma que “solo puede formar parte de la memoria involuntaria aquello que no ha sido «vivido» explícita y consistentemente, lo que no ha ocurrido al sujeto como «vivencia»” (2018[1939], p. 274). La vivencia (*Erlebnis*) hace referencia a aquellas actividades que se realizan de forma cotidiana y que, por su repetición, carecen de impacto en el sujeto. Por lo tanto, esta solo funciona a corto plazo. La vivencia se puede ejemplificar en la rutina de todos los días. Para ir a la universidad se toma el bus. La primera vez es importante porque hay que acostumbrarse a la ruta, pero día a día se le presta menos atención, hasta el punto de que, si una persona trata de recordar qué ocurrió en el viaje de esta mañana, probablemente no se acuerde. En la vivencia se actúa de forma mecánica.

Para complementar su explicación del funcionamiento de la memoria, Benjamin explica la función del *shock* en esta. El filósofo judío cita el ensayo «Más allá del principio del placer», escrito por Sigmund Freud en 1920, para responder la pregunta “¿qué es el shock?” Según el psicoanalista:

“Para el organismo vivo, defenderse frente a los estímulos es una tarea casi más importante que el registro de esos estímulos; este organismo está dotado de una provisión energética propia y debe aspirar, sobre todo, a proteger las formas de transformación de la energía que específicamente operan en él de la influencia niveladora –esto es, destructiva– de aquellas energías demasiado fuertes que actúan en el exterior”. (Freud, 1997[1920], p. 2519)

De esto se infiere que para mantener una homeostasis energética, los organismos vivos se tienen que defender de las amenazas exteriores que podrían romper este equilibrio. “La amenaza de esas energías es la del *shock*” (Benjamin, 2018[1939], p. 275).

En el *shock* se encuentra la experiencia porque es lo que deja huella en el sujeto, pero cuando hay una excesiva exposición a este, el sujeto se adapta y se acostumbra convirtiéndolo en vivencia. He aquí el problema del ciudadano de las crecientes urbes: vive rodeado de estímulos, en una constante exposición al *shock*, y pierde su capacidad de asombro. Para desarrollar esta lectura Benjamin se apoya en Paul Valéry (2006[1910]), quien escribe:

“El habitante de los grandes centros urbanos retrocede de nuevo al estado salvaje y se aísla de los demás. El sentirse en relación con los demás, antaño siempre alerta a causa de las necesidades, se vuelve hoy paulatinamente como en el curso sin roces del mecanismo social [...]” (pp. 88-89)

Las sociedades europeas cuyo desarrollo técnico es más avanzado sufren, en consecuencia, la destrucción del tejido social en pro de que sus ciudadanos sirvan de engranaje para la gran máquina de la civilización. En consecuencia, la experiencia pierde su cotización, los sujetos ya no pueden acceder a ella. Este fenómeno se evidencia en la crisis de la narración y del aura.

## **5) La crisis de la experiencia**

Para entender la crisis de la experiencia hay que saber que las dos formas por excelencia a través de las que según Benjamin, se transmite la experiencia son la narración y el aura.

La narración de la experiencia está ejemplificada en el ensayo «Experiencia y pobreza» (1933), con la fábula de Esopo “Los hijos del labrador”, que narra cómo un labrador en su lecho de muerte les dice a sus hijos que en una de sus viñas hay guardado un tesoro. Cuando el labrador muere, sus hijos escarban el terreno sin encontrar nada, pero la viña dio una gran cosecha. Para Benjamin (2018[1933]) “el padre les legó una experiencia: la riqueza no se encuentra en el oro sino en el trabajo” (p. 95). Aquí se evidencia que la narración es de carácter oral, intergeneracional y moral.

Estas características se ven profundizadas en el ensayo «Consideraciones sobre la obra de Nikolai Leskov» (1936). Con respecto al carácter oral de la narración Benjamin (2008[1936]) afirma: “La experiencia que se transmite de boca en boca es la fuente que han bebido todos los narradores” (p. 61). En la transmisión oral Benjamin (2008[1936]) encuentra tres arquetipos de narrador: el campesino sedentario que “habiéndose ganado honestamente su sustento, permaneció en el pago y conoce sus tradiciones e historias” (p. 61); el marino mercante, porque “Cuando alguien realiza un viaje, puede contar algo”(p. 61); y el estamento artesano, que es una síntesis de los dos anteriores: “El maestro sedentario y los aprendices errantes trabajaban juntos [...] se combinaba la noticia de la lejanía, tal como la traía a casa el que mucho ha viajado, con la noticia del pretérito que se confía de preferencia al sedentario.” (p. 62). Lo intergeneracional lo explica Benjamin (2008[1936]) con la antigua forma en que se trataba la muerte en Europa: “El morir que antaño fue un proceso público en la vida del individuo y altamente ejemplar” (p. 74). Antes hacían como en la fábula de Esopo, se reunían alrededor del lecho del familiar que estaba a punto de fallecer. Aquí el moribundo tenía la oportunidad de usar lo aprendido en su vida para dar consejos. En palabras de Benjamin Benjamin (2008[1936]): “no sólo el conocimiento o la sabiduría del hombre, sino sobre todo la vida que ha vivido —y ése es el material del que nacen

las historias— adquieren primeramente en el moribundo una forma transmisible” (pp. 74-75). Se suele pensar que los años de vida le dan autoridad a los relatos de las personas porque cuanto más tiempo han vivido, más experiencias han adquirido. Esto se ejemplifica en los relatos que cuentan los abuelos a sus nietos para instruirlos. Cuanta más edad, más experiencia y más autoridad tiene el relato. En esto anterior se aprecia también el fin de toda narración, lo práctico. Para Benjamin (2008 [1936]) “[...] el narrador es un hombre que tiene consejo para dar al oyente” (p. 64). Lo que hace que la narración sea un buen medio para la transmisión de la experiencia es que usa la palabra hablada como medio (*Medium*) para transmitir las experiencias vitales. Los narradores son producto de un mundo pre revolución industrial, en el que las telecomunicaciones no estaban tan desarrolladas. Si los relatos querían conservar la experiencia, tenían que dosificar la información suministrada para evitar que el oyente se perdiera con datos innecesarios, y así él también pudiera transmitir el relato escuchado.

Por otro lado, la obra de arte también es capaz de transmitir experiencias a través de su aura, porque las materializa en su lenguaje. Dicho lenguaje varía dependiendo de la técnica artística: si es una escultura, la experiencia será transmitida en el lenguaje de la escultura, si es una pintura, lo será en el de la pintura, etc. Por ejemplo, la pintura *El grito*, de Edwar Munch, es la materialización de la experiencia de ansiedad que sentía el pintor por las desgracias que le habían ocurrido a lo largo de su vida. La obra artística trata de reproducir el aura de la ansiedad, pero el cuadro, al ser un objeto material con el que las personas se pueden relacionar, genera su propia aura. Se concluye que hay dos auras. La formal, que evoca a un objeto o sensación por medio de su representación pictórica, escultórica, musical, o cualquiera que sea la técnica artística escogida para transmitir experiencias; y la material, que es la relación con el público y la historia que tiene la materia que permite la expresión de las formas artísticas, como el lienzo para

la pintura o el mármol para la escultura. Sin materia no hay forma (y viceversa), por lo tanto, si hay una transformación material importante esta puede cambiar el significado de la obra. *La Venus de Milo* originalmente tenía brazos, pero no podemos imaginarla con ellos. Su aura cambió para siempre. Las dos auras están íntimamente ligadas, porque sin materia no hay forma, pero sin forma la materia carece de significado.

Esto cambia con la industrialización, que trae la época de la alta reproducibilidad técnica que, como su nombre lo dice, es la capacidad de reproducir por medio de la tecnología objetos del mundo, como, por ejemplo, obras de arte. Una pintura de un árbol es la reproducción del árbol que se hizo en un lienzo con óleos. Con la industrialización, a imagen del árbol ya no es única, sino que hace parte de una tirada de fotocopias, pero estas fotocopias carecen de autenticidad, constituida por “El aquí y ahora” (Benjamin (2018 [1936]) p. 198). Esto quiere decir que el acontecer de la obra original a lo largo de los años hace que el público la invista del aura. Por eso tiene más valor el cuadro [\*El grito\*](#) que está en la Galería Nacional de Noruega, que una fotocopia que se pueda tener de él. Benjamin (2018 [1936]) afirma que: “La recepción de las obras de arte sucede bajo diversos acentos, entre los cuales hay dos que destacan por su polaridad. Uno de esos acentos reside en el valor cultural; el otro, en el valor expositivo de la obra artística” (p. 203). Lo primero hace referencia a que cuanto mayor culto tenga una obra, menos expuesta estará al público general. Lo segundo hace referencia a la capacidad que tiene una obra de exponerse al público general. Para que una obra tenga un gran valor expositivo, tiene que ser fácil de consumir.

En la época de la reproducibilidad técnica el causante de la crisis de la experiencia es la producción en función del valor expositivo. En las sociedades industriales se ha desarrollado el

capitalismo: para maximizar ganancias, sus productos se hacen pensando en llegar a la mayor cantidad de personas posibles.

Cuando la comunicación de lo ocurrido en el día a día se convierte en una actividad con ánimo de lucro, ya no importa la experiencia de quien vivió el suceso, lo que importa son los datos: cuanto más impersonal sea, más se venderá. Según Benjamin (2018 [1936]) el periódico impermeabiliza los acontecimientos frente al ámbito de la experiencia que podría hallarse en el lector, debido a sus principios: curiosidad, brevedad, fácil comprensión y desconexión de noticias entre sí (cfr, p. 272). Esto impide que el lector se apropie de lo que ocurre en su cotidianidad y sea simplemente un consumidor pasivo de información. Y se torna más grave cuando hay un acontecimiento que provoca un gran trauma social, como la Primera Guerra Mundial. Así lo describe Benjamin en «Experiencia y pobreza» y «Consideraciones de la obra de Nikolái Leskov».

¿Acaso no se pudo constatar entonces que la gente volvía muda del campo de batalla? No más ricas, sino más pobres en experiencias comunicativas. Y lo que diez años más tarde nos inundó con un raudal de libros sobre la guerra, respondía a todo menos a la experiencia que corre de boca en boca. No, extraño no era. Porque jamás ha habido *experiencias* tan desmentidas como las de la estrategia con la guerra de trincheras, o las de la economía con la inflación, o las del cuerpo con el hambre, o las de la moral con la tiranía. (Benjamin, 2018[1936], pp. 95-96)

El enmudecimiento se debe a que el *shock* de la guerra fue tan grande para los soldados que sus experiencias eran inenarrables. Esto impidió dos cosas importantísimas: que hubiera un proceso de cicatrización de los traumas y que se transmitiera a generaciones futuras la



experiencia de lo realmente horrible que es la guerra. Ante el vacío de la experiencia hay un bombardeo de información que muestra una imagen impersonal de la guerra, alejada de la experiencia que vivieron y sufrieron los soldados. El exceso de información convierte el *shock* en vivencia, banaliza la experiencia, la transforma en meros datos. Algo análogo a lo que hizo la Ilustración al matematizar la experiencia, restándole su aura, quitándole su “aquí y ahora”, su *espacialidad*.

## **6) La crisis de la experiencia en Bojayá**

Lo descrito sobre cómo el exceso de información banaliza las experiencias, transformándolas en meros datos, se ejemplifica en la noticia, «Horas de horror en Bojayá y Barbacoas», el cual dice: “Según informaciones suministradas por radioteléfono, en el municipio chocoano, ubicado en las riberas del Atrato, habrían muerto sesenta civiles que, cuando comenzaron los combates, buscaron refugio en la capilla del pueblo y les cayó un explosivo, presumiblemente un cilindro de gas.” (Redacción *El Tiempo*, 2002). 60 seres humanos, con sus nombres, tragedias, esperanzas y aspiraciones, fueron reducidos a un número más. Ante la incapacidad de los medios de comunicación de transmitir experiencias del horror de la guerra al resto del país, nacen iniciativas como el informe [\*Bojayá: la guerra sin límites\*](#) (2010), escrito por el centro de memoria histórica, en el que los investigadores se acercan a la comunidad y, entrevistando a los sobrevivientes, intentan comprender su situación. Los límites de este método para transmitir experiencia se encuentran en la forma que se comunica, palabras impresas, porque no todo el horror puede ser puesto en palabras. Esto será explorado en profundidad en el siguiente capítulo.



## **El Cristo Negro Mutilado de Bojayá: aura, experiencia y memoria**

Una de las mayores dificultades para quienes llevan a cabo una investigación es que el objeto de estudio resulte inaccesible, como ocurre en este trabajo con el Cristo negro mutilado de Bojayá. Antes de comenzar la investigación y la redacción de este trabajo, mi único acercamiento a la tragedia de Bojayá, ocurrida el 2 de mayo del 2002, había sido a través de los medios de comunicación. No hubo, para mí, acercamientos al acontecimiento por parte de comunicaciones con residentes de Bojayá supervivientes o la posibilidad de ir hasta el lugar donde ocurrieron los hechos, porque es una zona de conflicto a la que es difícil entrar o salir.

En primer lugar, un trabajo que aborda la memoria histórica como problema político filosófico debe cuestionar lo problemático de las narrativas oficiales, como afirma Francisco Giraldo Jaramillo en su texto «La masacre de Bojayá: usos políticos de un recuerdo violento» (2020) se debe a que: “La evocación del recuerdo de la masacre de Bojayá ha sido una herramienta retórica con la cual los distintos gobiernos han perseguido sus fines políticos” (p. 77). Este capítulo utiliza la reconstrucción teórica de la filosofía de Walter Benjamin para analizar los cambios y las alteraciones del aura de un objeto que, debido a su contexto, está cargado de múltiples historias contingentes que se despliegan en su materialidad. Es así como el Cristo negro mutilado de Bojayá es entendido como una figura cuyo significado no solo se transforma con el paso del tiempo, sino que, además, cambia a las personas que se relacionan con él y es transformado por intervenciones externas a la comunidad, como la restauración o el discurso del papa. En menor medida, existe una cadena de significantes respecto a sus réplicas, porque, al ser objetos distintos al original, adquieren sus propios significados que altera la

percepción general del público que no vive en Bojayá. Por último, expondré el incidente del Cristo negro de las FARC y por qué fue rechazado por la comunidad de Bojayá.

Para entender de primera mano la historia e importancia del Cristo negro de Bojayá, entrevisté por videollamada a la hermana Lourdes Guerra, perteneciente a la congregación de las Agustinas Misioneras, que se encuentra en Bellavista, barrio de Bojayá, desde hace 30 años. En el capítulo se intercalan las intervenciones de la hermana Lourdes; la entrevista completa puede leerse en el anexo.

### **1) La masacre del 2 de mayo del 2002**

Walter Benjamin (2008[1936]) afirma que la narración no se propone transmitir el puro «en sí» del asunto, sino que se sumerge en la vida de quien cuenta una historia para luego poder extraerla de nuevo. Por lo tanto, la huella del narrador queda adherida a la narración (Cfr., p. 71). La narración de la hermana Lourdes sobre lo acontecido en la masacre del 2 de mayo de 2002, la recuperación del Cristo y de su influencia en la comunidad de Bojayá, no incluye fechas precisas de los acontecimientos ni los nombres exactos de las personas involucradas. Sin embargo, a cambio, sí ofrece una perspectiva personal de la historia del ícono.

“Yo personalmente no estuve en la tragedia, pero estuvieron las hermanas nuestras”. (L. Guerra, comunicación personal, 14 de octubre del 2023). Así comienza la hermana Lourdes a narrar la masacre de Bojayá. Al no haber sido testigo directo de lo acontecido, ella narra otra narración, es una narradora de narradores, y esto se lee a largo de la entrevista en la que va hilvanando otras historias relacionadas con el Cristo.

Lourdes cuenta que la masacre aconteció de la siguiente manera:

La tragedia se dio por el enfrentamiento de las FARC con los paramilitares [...] Entonces el pueblo, tanto el de arriba como el de abajo, se ubicaron unos en la capilla, otros en la casa nuestra [Casa de las Agustinas] a guardarse de todo el enfrentamiento. Entonces, ¿qué pasó? Que al caer ello comenzaron a botar estas bombas artesanales que hacían con los cilindros de gas [...] Cayó un cilindro en la casa nuestra, en la parte de [ininteligible] pero no reventó [...] Y la otra, la otra bomba, sí cayó en la pura iglesia, pero en la parte del altar. Cayó ahí y al caer la bomba en el altar, en la parte que no pudieron desviarla, sino que cayó en la parte de adelante de la iglesia, pues cayó el Cristo, cayó el Cristo, balearon a la Virgen también y murieron ahí casi ciento y pico, la mayoría niños y familiares. (L. Guerra, comunicación personal, 14 de octubre del 2023).

La hermana Lourdes describe así cómo quedó el cuerpo del Cristo:

Ese Cristo era de yeso, como todos los Cristos que eran traídos de España [...] La cosa es que se rompió toda la cruz, que era de una madera durísima [...] Y entonces el Cristo cayó sin brazos ya, y las piernas rotas todas [...] El Padre, el párroco que estaba en ese momento, cogió lo que quedaba [...] el tronco sin piernas y sin brazos, pero lo grande de ese tronco, del Cristo, no tenía ningún daño, ni en su cara, ni en su cuerpo. Que podía haberse destrozado, porque era de yeso, y más débil y más vulnerable que la misma cruz, pues quedó. (L. Guerra, comunicación personal, 14 de octubre del 2023).

El padre al que hace referencia Lourdes es Antún Ramos, a quien se puede ver sosteniendo al Cristo (Foto 1). Ramos jugó un papel fundamental en la evacuación de los civiles del pueblo. La Unidad de Víctimas, en su especial sobre Bojayá, lo describe de la siguiente

forma: “Tomaron la decisión de irse con los heridos para Vigía del Fuerte. Antún cogió un remo al que le amarró un trapo blanco, y como al flautista de Hamelin alrededor de 300 personas lo siguieron en fila india.” (Unidad de víctimas, 2019, párrafo 19). Como afirmó el padre en la entrevista hecha para la unidad de víctimas, para que los grupos violentos identificaran a los civiles que estaban huyendo del enfrentamiento inventó los siguientes cantos: “Yo gritaba: ‘¿quiénes somos?’ Y la comunidad respondía: ‘la población civil’. Yo preguntaba: ‘¿qué exigimos?’ Y la gente respondía: ‘que se nos respete la vida’.” (Unidad de Víctimas, 2019, párr. 20).



Foto 1. Padre Antún sosteniendo al Cristo después de la masacre

Autor: Luis Costa

Con el padre pudieron huir cientos de personas a Vigía del Fuerte, Antioquia, pero muchas de las personas heridas se quedaron en la iglesia. A moribundos los atendió “una señora que estaba afectada mentalmente, también por otra tragedia, ella así un poco loquita, ella fue la que atendió a toda la gente que quedó ahí tirada en la iglesia, con agua del río y con sal.” (L.

Guerra, comunicación personal, 14 de octubre del 2023). El nombre de la señora es Minelia (Foto 2).



Foto 2. Minelia después de la masacre.

Autoría: Equipo de comunicaciones, diócesis de Quibdó, [\*Bojayá: guerra sin límites\*](#)

Para la hermana Lourdes, Minelia es: “un testimonio de verdad, que no hace falta tener bien la cabeza si el corazón lo tiene uno grande” (L. Guerra, comunicación personal, 14 de octubre de 2023). Los actos de Minelia en la noche del 2 de mayo de 2002 demuestran que hasta en los momentos más oscuros puede prevalecer la misericordia.

## 2) Enmudecimiento y silenciamiento de la experiencia

La existencia de testimonios como el de la hermana Lourdes, el Padre Antún o las víctimas entrevistadas para la escritura del informe del Centro de Memoria Histórica no son sinónimos de la conservación de las experiencias vividas en la tragedia del 2 de mayo de 2002.

Para aclarar esta afirmación, que en un principio puede parecer contraintuitiva, retomemos el funcionamiento de la memoria descrito en el anterior capítulo. Benjamin recoge el concepto de la *mémoire involontaire* de Proust, según el que la memoria no funciona como un archivo al que se accede de forma voluntaria, sino que opera con base en las sensaciones y sentimientos, que son detonantes para la evocación de recuerdos. Dichos recuerdos pueden ser tan traumáticos que resultan inefables. Este es el enmudecimiento al que se refiere Benjamin en *El narrador* (1936), ensayo en el que diagnostica que la situación de los veteranos de la Primera Guerra Mundial “no pudo constatarse” porque “la gente volvía enmudecida del campo de batalla”. Precisamente, “[n]o [volvían] más ricos, sino resueltamente más pobres en experiencias comunicables” (p. 158). Y se debe a que, en situaciones altamente traumáticas, hay un estado de *shock* que impide comunicar lo ocurrido.

Según Londoño et al. (2005), en su artículo, Salud mental en víctimas de la violencia armada en Bojayá (Chocó, Colombia), se puede afirmar que “[l]as personas víctimas de la violencia armada tienen una gran probabilidad de presentar desajustes en el estado de salud mental, manifiestos en síntomas de ansiedad y depresión” (p. 501). La ansiedad en las víctimas de Bojayá es clave para entender el enmudecimiento porque, según Márquez (2014) el mutismo selectivo está incluido dentro del cuadro de ansiedad del manual de Psicología DMS-5 (cfr. p. 59). Por tanto, se deduce que la violencia armada ha provocado dentro de la comunidad de



Bojayá trastornos de salud mental que impiden la narración de experiencias porque el lenguaje oral es insuficiente para describir la violencia extrema. Tomemos, por ejemplo, el testimonio de una niña de Bellavista, entrevistada en 2009, compilado por el Centro de Memoria Histórica (2010):

Había gente que lo único que le quedaba entero era un dedo, quedaban molidos, como caer una piedra en un pantano, sí recuerdo esas imágenes. Hay veces, cuando yo estoy así triste es cuando me acuerdo de esto y digo «Luz Dary, vení que yo me estoy acordando de lo que pasó el dos de mayo, hacéme charla». Y ella me hace charla y como es una de mis mejores amigas hace que no me acuerde de eso. (p. 60)

El recuerdo del hecho traumático de la masacre del dos de mayo de 2002 le genera a la niña una angustia tal que necesita llamar a una amiga para que la calme. Ante el peso de tal experiencia, como mecanismo de defensa, se prefiere olvidar. Quizá por eso en la reflexión final sobre la falta de memoria en el pueblo, la hermana Lourdes afirma lo siguiente: “Por ejemplo, la actual juventud de tu edad, no tienen ni idea de lo que pasó el 2 de mayo. Muchos no. ¿Por qué? Porque en las familias no se ha hablado de esto”. (L. Guerra, comunicación personal, 14 de octubre de 2023). En el seno de la comunidad de Bojayá hay un estado de *shock* que impide la transmisión de experiencias de una generación a otra a través de narraciones. Aunque existan narradores capaces de relatar lo ocurrido en la masacre del 2 mayo de 2002, su testimonio estará limitado a lo que su memoria les permita evocar en el tiempo de vida que les quede.

Contra la volatilidad de la memoria y de la palabra hablada, se crean registros en los cuales se puedan almacenar los testimonios a lo largo del tiempo, así el relato trasciende a la persona que lo relata. Por eso es tan importante el informe [\*Bojayá: la guerra sin límites\*](#), escrito

por el Centro de Memoria Histórica, porque recopila testimonios de distintas personas que sobrevivieron a la masacre.

Pero, muchas veces, la experiencia de la narración se ve mutilada cuando se traduce del lenguaje oral al escrito. María del Rosario Acosta (2018) describe una problemática particular que se da cuando hay una transcripción en su ensayo «La narración y la memoria de lo inolvidable». Acosta nos muestra cómo el lenguaje oficial del Estado puede desdibujar las experiencias vividas: “la “traducción” de las narraciones a un lenguaje y una historia oficial borran, y a la vez ocultan, las experiencias que no pueden quedar recogidas en el idioma “neutral y depurado” de la investigación oficial” (p. 180). Cuando se transcribe una entrevista se hace con el lenguaje oficial y se omite el cara a cara entre el entrevistador y los entrevistados, se pierde la fuerza de la narración que contienen los gestos y la enunciación. De hecho, se puede entender que al momento de transformar el lenguaje oral al lenguaje escrito este se cierra, se constituye como “[...] ausencia *en* la cosa amurallada de su inmediatez [...]” (Nancy, 2006 [2003] p.38). Es decir, au-sentido.

De forma involuntaria, y para mantener las formas propias del lenguaje escrito, se ejerce violencia contra las víctimas, porque su testimonio es modificado por un tercero, para que las experiencias de sus narraciones, pese a que están limitadas, puedan ser transmitidas a un público más amplio. Es más fácil acceder al informe de Bojayá escrito por el Centro de Memoria Histórica, porque se encuentra en internet, que ir físicamente al pueblo a escuchar la narración de primera mano. Por ejemplo, en línea no aparece el país de origen del Cristo, cosa que sí se pudo conocer gracias al testimonio directo de la hermana Lourdes.

Para combatir este enmudecimiento y el silenciamiento de la experiencia transmitida de manera oral, se deben buscar expresiones que logren conservar en otros lenguajes la experiencia de la violencia vivida en el pueblo. He aquí que el Cristo negro mutilado, gracias a su corporalidad, es capaz de evocar, por medio de su aura, lo inenarrable de la masacre ocurrida el 2 de mayo de 2002.

### **3) Un significado del Cristo**

El Cristo negro mutilado fue recogido por las Hermanas Agustinas, quienes se encargaron de su cuidado. Este, con su cuerpo transformado por la masacre, dio espacio para nuevas significaciones, pues ya no era el crucifijo de la parroquia San Pablo Apóstol, porque ni la iglesia ni la cruz existían ya, solo quedó el Cristo mutilado de brazos y piernas a disposición del pueblo de Bojayá. La hermana Lourdes reflexiona sobre qué tiene el ícono del Cristo a partir de lo que quedó de él, su rostro: “Mira la cara del Cristo, tiene una paz, tiene una sensación de misericordia, de perdón, de reconciliación. Es decir, este Cristo se quedó para hacer paz. Te puedo decir que es la verdad porque, si no, se hubiera destrozado todo” (L. Guerra, comunicación personal, 14 de octubre de 2023).

Este significado nuevo depende completamente de la condición material en la que quedó el Cristo, porque a través de ella las personas pueden interactuar con él e investirlo de un aura. Un objeto que, como se dijo en el capítulo anterior, puede expresar el aura de dos formas, una material y otra formal, y ambas están íntimamente ligadas. Los cambios y la historia de la materia hacen fluir los significados de la forma. Cuando el Cristo vino de España al Chocó, su aura formal y material evocaba la misma que tiene un crucifijo común, un objeto de culto, tal

como ocurre con otras imágenes de crucifijos de los templos de credo cristiano-católico. Con el paso de los años y las condiciones climatológicas, el Cristo ha ido adquiriendo una tonalidad oscura, lo que denota antigüedad y, hasta cierto punto, la apropiación del Cristo por parte del pueblo. Por eso, muchas veces, para referirse a él lo llaman “Cristo negro de Bojayá”. En palabras de Lourdes: “Es que es Cristo negro de Bojayá. Y en este momento tú le ves y es negro. Y no era negro. Es decir, es como si se estuviera oxidando” (L. Guerra, comunicación personal, 14 de octubre de 2023).

El Cristo negro mutilado es testigo directo del impacto de la violencia en el pueblo de Bojayá, lo que se ve en su deterioro, producto de la masacre del 2 de mayo de 2002. En ese momento se convirtió en un objeto nuevo, porque su materialidad alterada generó una nueva forma que permite nuevos significados. Sin brazos ni piernas y con la sangre de las víctimas salpicada en su cuerpo, pero con un rostro sereno, el Cristo negro mutilado tiene su propia aura, que lo diferencia de los demás crucifijos. Ahora es un monumento<sup>7</sup> porque permite la rememoración de las vidas que se perdieron en la parroquia San Pablo Apóstol y la necesidad de la búsqueda de la paz. Esta interpretación está investida por las palabras pronunciadas por el Papa Francisco en su encuentro con el Cristo en su visita a Colombia el 8 de septiembre de 2017, cuando afirmó:

Cristo roto y amputado, para nosotros es «más Cristo» aún, porque nos muestra una vez más que Él vino para sufrir *por su* pueblo y *con su* pueblo; y para enseñarnos

---

<sup>7</sup> Por eso el Cristo negro mutilado es un monumento contra el enmudecimiento. “Monumento”, del latín *monumentum*, sufijo instrumental *-mentum* y raíz *men-/mon-*, presente en verbos como *monere* (advertir, recordar) y sustantivos como *mens* (mente) o memoria. Un monumento es un medio para el recuerdo o la memoria (Diccionario Etimológico Chileno, s.f., definición 1)

también que el odio no tiene la última palabra, que el amor es más fuerte que la muerte y la violencia.

El hecho de que el Papa sea el máximo cargo de la iglesia católica hace que toda afirmación que él haga sobre el Cristo negro mutilado de Bojayá quede investida por su aura de autoridad. Aquí se evidencia cómo un agente externo a la comunidad de Bojayá es capaz de influir en su significado.

#### **4) Restauración**

El Cristo negro mutilado fue recogido por las Hermanas Agustinas, que se encargan de su cuidado. Al pasar los años el ícono se fue deteriorando por el clima y los daños que sufrió por la explosión. “Se puede decir la pielecita, se puede hablar así, del Cristo se fue cayendo, porque era totalmente yeso. Se estaba desmoronando totalmente, Entonces nosotros dijimos que al Cristo había que recuperarlo” (L. Guerra, comunicación personal, 14 de octubre de 2023). Y así fue como decidieron viajar a Bogotá para buscar a alguien que ayudara a restaurarlo.

Al principio fue imposible encontrar quien pudiera restaurar la pieza. Para Lourdes “veían eso como un desecho” (L. Guerra, comunicación personal, 14 de octubre de 2023). Esto se debe a que el único contacto de los restauradores con él fue con su corporalidad *destruida*. Ellos no vivieron las mismas experiencias con el Cristo que la comunidad de Bojayá, no comparten una historia en común, por lo tanto el aura que la pieza les transmite es únicamente la de un yeso dañado. En cambio, las Hermanas Agustinas y los bojayaseños sí tienen esa historia junto al Cristo, por lo que el aura que este les trasmite está ligada al dolor de las víctimas y los deseos de paz del pueblo.

Después de la decepción inicial lograron encontrar a alguien que pudiera hacer la restauración. Lourdes lo cuenta de la siguiente forma:

[N]o sé cómo dimos con un señor muy original que hacía restauración, hacía cosas muy raras, muy especiales. Se llama Fernando. [...] él vio al Cristo y dijo: “yo lo puedo recuperar” [...] primeramente [lo iba] a limpiar todo lo que era el yeso [...] pero como estaba ensangrentado, porque todo el cuerpo estaba ensangrentado por la sangre de las víctimas, entonces yo le dije “Fernando esas son reliquias. No podemos perder esas reliquias porque están... son como la parte de las víctimas, de niños y todo.” Entonces él fue guardando, guardó cinco años estas reliquias. (L. Guerra, comunicación personal, 14 de octubre de 2023).

Cuando se restauró el Cristo, Fernando envió una carta a la comunidad explicando en detalle cómo hizo los arreglos. Desafortunadamente, esa carta se encuentra en la parroquia del pueblo y no tengo el permiso para acceder a su contenido. Para poder visualizar los arreglos, se comparan las fotos del Cristo del 2 de mayo de 2002 (foto 3) y del 2 de mayo de 2017 (foto 4).



Foto 3. Cristo mutilado justo después de la  
masacre (2 de mayo de 2002)

Autoría: Archivo *El Tiempo*

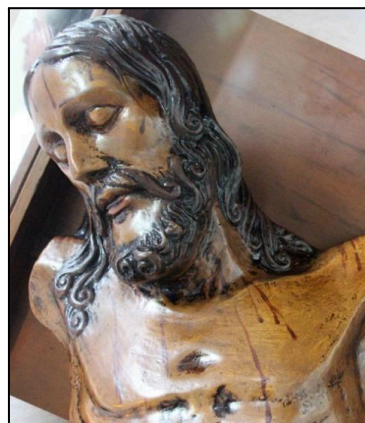


Foto 4. Cristo restaurado

2 de mayo de 2017)

Autor: Cristian Ávila

A simple vista se puede apreciar que Fernando sanó heridas del yeso en las extremidades, pecho, nariz y cabello. Extrajo las reliquias y repintó la figura. Con respecto a lo que no se puede ver a simple vista, la hermana Lourdes explica que:

[Él] lo recuperó y le tuvo que reforzar la cintura. Claro porque la cintura fue la que quedó más vulnerable porque al ser de yeso y más delgadita, pues ya no se sostenía de brazos y piernas. [...] Entonces él lo trató con fibra de vidrio. ¿Sí? Pero sigue siendo de yeso. Y los otros, las otras copias, se hicieron todas de fibra de vidrio (L. Guerra, comunicación personal, 14 de octubre de 2023).

El Cristo negro mutilado de Bojayá vio su materialidad de nuevo intervenida cuando fue restaurado, pero esta vez no fue desde la violencia armada, sino desde la preservación (dejamos el debate sobre si la restauración es otro tipo de violencia para los especialistas en arte). Una figura que fue considerada por muchos como un desecho fue acogida por una persona particular que pudo restaurarla. Ello cambió de nuevo su aura, porque la corporalidad del Cristo negro mutilado expresa el “aquí y ahora” de la masacre. En sí mismo, el yeso del Cristo, su demacrada condición material, lleno de heridas y salpicado de la sangre de las víctimas, es capaz de comunicar el poder destructivo de la guerra. Cuando se limpia y cura el yeso, esa fuerza comunicativa sobre la guerra se pierde, pero a cambio se resalta la serenidad de su rostro para representar la voluntad de paz del pueblo de Bojayá, y más importante aún, se logra garantizar la permanencia de la estatua a lo largo de los años. Con la pérdida del “aquí y ahora” ocurre lo que Didi-Huberman llama en *Imágenes pese a todo* (2003), inatención de la imagen, porque se volvió más *presentable*, al quitar todas sus heridas (Cfr pp.60-61). Esta restauración responde a lo que el

historiador del arte Alois Riegl llamaba en *El culto moderno de a los monumentos* (1903), valor conmemorativo intencionado. Dicho valor busca que el monumento se mantenga siempre presente y vivo en la conciencia de la posteridad (Cfr Riegl,1987 [1903], p. 67). Lo anterior ha permitido que el Cristo mantenga su vigencia dentro de la comunidad de Bojayá como monumento que conmemora a las víctimas de la tragedia del 2 de mayo de 2002.

### **5) El Cristo negro mutilado en la época de la reproductibilidad técnica**

Luego de la restauración y con el permiso de la comunidad de Bojayá se mandaron a hacer réplicas del Cristo negro mutilado con el fin de reproducir en otros lugares alejados de Bojayá la experiencia que este evoca. Lourdes menciona la existencia de copias hechas de fibra de vidrio, que, hasta donde ella sabe, son siete:

Nosotros tenemos [1] una réplica aquí en la 43, aquí en Bogotá. [2] Hay otra réplica en Bojayá que es el Cristo que anda paseandero, son dos. El original está en Bojayá, está en la iglesia de Bojayá. [...] [3] Está una réplica por un padre que ha hecho una fundación con la gente de la calle y lo ha hecho bajo la inspiración del Cristo de Bojayá. Él ha hecho esa fundación que recoge gente de la calle, gente pobre, que todo lo ha hecho en la inspiración del Cristo de Bojayá. [...] [4] En Bojayá hay tres réplicas: está la nuestra [La casa de las hermanas agustinas], la original y la copia de la parroquia [El paseandero]. [...] [5] Después hay una de un padre [William] que él pidió y mandó a hacer con el permiso de todos, que son cinco. [6] Luego hay una réplica que mandaron hacer los mor... No sé si son estos protestantes, los... no sé si son mormones o qué. Que hicieron una réplica, se la mandaron al Papa en Roma y él la tiene ahí. [...] [7] Después hay una réplica que le entregaron al presidente de la República [Juan Manuel



Santos], que yo no sé, no tengo ni idea que habrán hecho con ese Cristo. (L. Guerra, comunicación personal, 14 de octubre de 2023).

Aquello que certifica la autenticidad de las réplicas del Cristo Negro Mutilado son las reliquias mencionadas páginas arriba. En palabras de Lourdes, las reliquias se incrustan en las réplicas: “Para que tenga la autenticidad que tiene el Cristo” (L. Guerra, comunicación personal, 14 de octubre de 2023). Las reliquias son objetos surgidos de la masacre del 2 de mayo de 2002, por lo que tienen el “aquí y ahora” del acontecimiento, pero estas no pueden dar a sus réplicas la autenticidad que tiene el Cristo original porque, aunque las réplicas formalmente sean idénticas al Cristo original restaurado, al ser materialidades distintas, nunca tendrán su historia, que lo dota de autenticidad. El “aquí y ahora” depende enteramente de la historia individual del objeto. Un objeto con una historia determinada puede investir a otro objeto con su aura, pero nunca podrá transferírsela. La “autenticidad” que otorgan las reliquias radica en que, al ser objetos que aparecen por la masacre del 2 de mayo de 2002, su historia las hace únicas e irrepetibles, y al colocar un objeto único e irrepetible en un objeto reproducible, se produce la investidura aurática. El ejercicio de incrustar las reliquias en las réplicas emula, en menor medida, el estado del Cristo antes de su restauración. En consecuencia, si alguien hace una escultura de yeso con la forma del Cristo negro mutilado sin el permiso de la comunidad, no tendrá mayor valor, porque no está investido con el aura de las reliquias, *ergo* la experiencia que comunica no tendrá la misma potencia.

La comunidad de Bojayá, al ser la única poseedora de las reliquias, es la que determina la “oficialidad” de una réplica. Esto es importante porque, a fecha de la entrevista, se mandaron hacer dos réplicas más, sin embargo ya no hay reliquias. El señor Fernando las juntó con silicona

e hizo una imagen del rostro de Jesucristo (Foto 5). La hermana Lourdes narra esta situación de la siguiente manera: “si en este momento hacen una réplica, no hay reliquia para ponerle. Tendrán que ponerle un sello, o tendrán que poner “auténtico”. ¿Sí? No, ahora ya no hay reliquias.” (L. Guerra, comunicación personal, 14 de octubre de 2023). Aquí podemos ver el carácter dinámico del aura porque estas réplicas, que por conveniencia denominaremos de segunda generación, no tendrán un objeto que las pueda investir con el aura de la tragedia del 2 de mayo de 2002, su “autenticidad” se encontrará en el sello con el que la comunidad de Bojayá lo dotará de “oficialidad”.



Foto 5. Rostro de Cristo hecho de silicona y las reliquias

Autora: hermana Lourdes Guerra

Con el paso del tiempo las siete réplicas del Cristo negro mutilado vivirán sus propias historias, que las dotarán de su propia aura, separándolas del original. La réplica de Bogotá vivirá su propia historia en la capital y se irá resignificando a partir de las relaciones que haga allí. Lo mismo ocurre con las réplicas cuya característica diferenciadora es ser propiedad de alguien destacado. El padre William tiene su réplica por trabajar en el hospital de víctimas; Juan Manuel Santos, expresidente de Colombia, por haber sido galardonado con el Premio Nobel de la Paz, producto al acuerdo con las FARC; el Papa, por ser la máxima autoridad de la iglesia católica; la congregación de las Hermanas Agustinas Misioneras, por su servicio a la comunidad.

Al paseandero lo llamarán así porque “es como testigo de los movimientos de paz y de progreso que hace el pueblo” (L. Guerra, comunicación personal, 14 de octubre de 2023). Este lo sacan cada vez que hay una reunión importante, como una minga. También estuvo en la visita de Francia Márquez al pueblo, inclusive estuvo en el congreso de la República. Su historia está determinada por la función que ha cumplido dentro de la comunidad, por lo que se puede afirmar que el aura también está condicionada por los fines con los que se usen los objetos.

Por último, el padre que adquirió una réplica porque tiene una fundación en Villa de Leiva y que afirma actuar bajo la inspiración del Cristo, abre la puerta a reflexionar sobre el poder que tiene el ícono más allá de su capacidad de evocar memoria y transmitir experiencias, porque tiene la capacidad de influir en la vida de las personas. Estas son las manifestaciones que menciona la hermana Lourdes en la entrevista. Por ejemplo, Lourdes revive así lo que le sucedió a un padre que peregrinó hacia Bojayá:

Él estaba supremamente preocupado por una cosa muy grave, muy grave. Y no sabía por dónde salir adelante. Y él se agarró al Cristo y le dijo: Señor, yo te dejo mi

problema y me voy a dormir. Él lo contó así allá, que se fue allá a verlo. Al día siguiente, cuando abrió los ojos, tuvo una claridad sobre la situación que se resolvió. (L. Guerra, comunicación personal, 14 de octubre de 2023).

El Cristo negro mutilado de Bojayá también es un catalizador de la fe de las personas, lo que ha convertido al pueblo un lugar de peregrinación para quienes necesiten encontrar bienestar y la paz que evoca.

## **6) Un Cristo indeseado**

Acá vale la pena ahondar en el caso del Cristo Negro que las FARC intentaron regalar a la comunidad de Bojayá en el marco del proceso de paz firmado en 2016 (Foto 6). Este fue rechazado por la comunidad porque, como señala Cagüañas en, «Cristo en el Atrato: un episodio en la historia de la facultad mimética» (2018): “[...]lo que pretendía ser un don de vida y reconciliación, termina excedido por toda la muerte y la violencia que su irrecusable materialidad reitera en cuerpos y espíritus con una insistencia que no deja domeñar” (p. 56). La razón de que el Cristo de las FARC sea expedido por la muerte y la violencia se encuentra en su aura. Si lo analizamos formalmente, podemos ver que los principales cambios se encuentran en su etnia y el estigma. Enrique Angulo, el escultor de este Cristo, explica estas estas libertades creativas de la siguiente manera: “[...] le hice una especie de rastafari porque es lo que más se le parecía a Cristo, porque cae el pelo pero no un pelo lacio, tiene que caer el pelo de una persona negra” (Cagüañas, 2018, pp. 58-59). Con respecto al estigma dice:

Otro cambio es que la herida del costado, que me gusta mucho y que según la leyenda [...] cuando ponen a Cristo en la cruz y lo crucifican, es un soldado que le clava una lanza. Esa herida no debe de ser muy grande, pero debido a lo que pasó aquí en Bojayá, que fue algo tan cruento, yo le agrandé la herida mucho más y le di forma de un machetazo. (Cagüañas, 2018, p. 60)

La intención del autor también condiciona el aura del objeto. El primer cambio evoca las raíces africanas del municipio de Bojayá; el segundo trata de evocar el horror de lo sucedido el 2 de mayo de 2002, pero carece de la fuerza comunicativa del Cristo original. Este Cristo evoca en su corporalidad un aura completamente alejada del original, lo que demuestra la falta de delicadeza de las FARC, tan necesaria para lograr un gesto verdaderamente reparador. Esto se agrava por el hecho de que el grupo guerrillero, por su condición de victimario, inviste su obsequio con un aura de violencia que termina convirtiéndolo en un monumento que revictimiza.



Foto 6. Cristo negro

Autoría: D. Rodríguez

El Cristo negro de las FARC rememora experiencias de violencia porque su propia existencia es violenta para la comunidad de Bojayá, dificultando la reconciliación entre víctimas y victimarios. La reconciliación es fundamental porque “La reconciliación es para [la] no repetición. ¿Sí? El perdón no es como una actitud de tontos, no. Es con el propósito de una no repetición.” L. Guerra, comunicación personal, 14 de octubre de 2023). La torpeza en el gesto de la guerrilla, además de ser un recordatorio de la desconexión que tienen con las personas por las que dicen luchar, entorpecen uno de los pilares que garantizan la paz, la no repetición. Los gestos que son ofensivos mantienen abiertas las heridas de las víctimas, lo que, a largo plazo puede generar resentimiento y por esto se perpetúan los ciclos de violencia. Por lo anterior, rechazaron a este Cristo negro y ahora se encuentra en el corregimiento La Loma, Chocó.

## **7) El aura y los significados del Cristo**

El concepto de aura en Walter Benjamín nos permitió aproximarnos al Cristo negro mutilado de Bojayá desde los distintos procesos de significación. Algunos de los factores que influyen en cómo es percibido por las personas son: su materialidad, su forma, con quién se relaciona, etc. Esto ha permitido que el Cristo sea al mismo tiempo un monumento de resistencia al olvido, porque su yeso herido rememora a las víctimas de la violencia, un signo de paz, por la serenidad de su rostro, y un catalizador de la fe. Pero estos significados son móviles, porque dependerá de su historia venidera y las nuevas interpretaciones que adquirirá.

## Conclusiones

De esta investigación aprendí la capacidad que tienen los objetos de transmitir experiencias, porque en estos están encarnadas múltiples historias. En el caso del *Cristo negro mutilado* de Bojayá está encarnada la historia de cómo la violencia mutiló la vida de los habitantes del pueblo, pero en su rostro se encuentra la voluntad de paz. Para entender este fenómeno se escuchó la narración hecha por Lourdes Guerra, hermana agustina misionera, acerca de la historia de Bojayá y su Cristo; el horizonte de interpretación de la narración escuchada fue el marco teórico creado a partir de la combinación de los conceptos de “experiencia”, “aura” y “memoria” tal y como los concibió Walter Benjamin.

Benjamin plantea que el principal problema de la epistemología kantiana consiste en que trata de fundamentar conceptos elevados, como la justicia, a partir de una experiencia pobre del mundo. Esta epistemología se limita a establecer parámetros mensurables; lo que reduce su experiencia a lo lógico-matemático. El conocimiento que puede ofrecer la experiencia lógico – matemática a la hora de definir conceptos tan abstractos como “belleza” o “justicia” es insuficiente, ya que en su afán de parametrizar el mundo en variables mensurables, termina apuntando todo aquello que esté por fuera de ellas. Al no ser fenómeno empírico, lo abstracto, como la justicia o la belleza, no se puede medir.

Por esta razón Benjamin propone un giro epistemológico del conocimiento lógico - matemático hacia el lenguaje como *Medium* de la experiencia. El fundamento de su teoría del lenguaje es su interpretación del *Génesis* del Antiguo Testamento. Según el filósofo judío, el lenguaje es medio (*Medium*) de la transmisión de la entidad espiritual de los objetos del mundo, pero, cuando se comete el pecado original, el lenguaje pierde su capacidad de conocer, surge la

capacidad de usarlo como instrumento y se vuelve un medio (*Mittel*) para la información, sea esta veraz o no. La ciencia positivista ilustrada hace un uso del lenguaje como *Mittel* porque solo describe el mundo con sus parámetros, pero estos no nos dicen nada de su esencia. Saber cuál es la longitud de onda de la luz no nos dice nada acerca de cómo se experimenta el color. *La experiencia es el contacto que tiene el sujeto con la entidad espiritual del mundo* y, aunque se haya perdido el lenguaje como *Medium* total del espíritu del mundo, todavía se lo percibe siempre y cuando sea comunicable. Por esto Benjamin afirma la existencia de lenguajes artísticos presentes en la escultura, la música y la pintura. De acuerdo con su propuesta, *la obra de arte tiene la agencia de transmitir experiencias, debido a que por medio de su materialidad se objetiva el mundo y puede comunicarlas a través de su forma.*

Esta es la génesis de la teoría del aura, que se encuentra en la experiencia que tiene el receptor con la obra. Existen dos expresiones del aura: la formal y la material. La formal es el contenido de la obra artística, mientras que la material es aquella materia que permite la existencia de las formas y cuya historia modifica su significado.

Debido a que la experiencia es el contacto que tiene el sujeto con la entidad espiritual de los objetos del mundo, la experiencia es una realidad particular en cada sujeto. Benjamin afirma que la naturaleza de la experiencia es la *durée* bergsoniana porque cada sujeto vive los eventos de forma distinta. Dichas experiencias particulares se almacenan en la memoria involuntaria descrita por Proust, que se caracteriza por captar y manifestar de forma involuntaria datos de la vida cotidiana. El sujeto no decide lo que se almacena en su memoria, simplemente esto ocurre. Se trata entonces de una respuesta a la concepción ilustrada y positivista de la memoria, según la que los hechos se almacenan como si fuesen acontecimientos lineales. *La experiencia es aquello*



*que habita en la memoria involuntaria y puede ser transmitida por medio del lenguaje.* Una obra de arte es capaz de evocar una experiencia de un acontecimiento vivido en una forma no verbal, sino puramente como acontecimiento.

La masacre ocurrida el 2 de mayo de 2002 en Bojayá, por su naturaleza traumática, enmudeció la comunidad. Por esto, objetos como el Cristo negro mutilado se hacen necesarios para mantener viva la memoria de lo acontecido. El objeto se convierte en monumento porque la comunidad lo inviste con el aura de ser su Cristo que vivió su tragedia. Dicha aura no es estática, su capacidad de transmitir experiencias depende de la materialidad del objeto, por lo que está en un proceso de constante resignificación. Cuando el Cristo era un crucifijo común, su aura era la de cualquier símbolo religioso, pero cuando ocurre la masacre, es un testimonio no-verbal de lo que es la violencia, de su capacidad de destrozarse cuerpos y vidas. Sin embargo, el acto de cuidarlo y restaurarlo representa la voluntad de seguir adelante, a pesar de que los daños sean irreversibles por el camino de la misericordia, el perdón y la reconciliación con vistas a la no repetición.

Con este marco teórico sobre el aura se puede seguir investigando otros procesos de resignificación como forma de resistencia en el conflicto armado (y en las obras de arte en general), como los textiles de colectivos de tejedoras que generan espacios de memoria dentro de la comunidad. Por ejemplo, el grupo de artesanías Guayacán, en su pieza más conocida, [Nuestras víctimas, 2 de mayo de 2002, Bellavista, Bojayá - Chocó](#), las mujeres de Bojayá bordaron los nombres de las víctimas de la masacre. O los albaos de [las cantadoras de Pogue](#).

## **Anexo: Diálogo con la hermana Lourdes Guerra**

**Álvaro:** Buenos días, señora Lourdes.

**Lourdes:** Buenos días. Cuénteme. ¿Cuál es el interés suyo en el Chocó?

**Álvaro:** Ok, es que ahora mismo me encuentro haciendo la tesis de grado sobre el Cristo de Bojayá, porque lo que yo trato de explicar ahí es cómo se ha convertido en un símbolo de resistencia, un símbolo de paz y un símbolo de memoria. Entonces, para ver todo ese proceso, necesito saber desde los orígenes, y lo que uno encuentra por internet es referente a la tragedia del 2 de mayo. Necesito saber información de antes de la masacre e información de después, porque, por ejemplo, hay un momento donde el Cristo lo restauran, pero, ¿en qué año lo restauraron? ¿Quién lo mandó a restaurar? Todo este tipo de información, que es la historia como tal de la figura, es lo que necesito saber.

**Lourdes:** Nosotras somos Agustinas misioneras. Vivimos en el pueblo de Bellavista desde hace casi 30 años. Yo, personalmente, no estuve en la tragedia, pero estuvieron las hermanas nuestras. La tragedia se dio por el enfrentamiento de las FARC con los paramilitares. Entonces te digo un poquito, ya en ese momento los paras ya estaban ahí, llevaban tiempo dominando la zona y a Bellavista y las FARC, pues entró a pelear con ellos, pero entró en el pueblo a pelear. Estando ya en una guerra abierta, se puede decir, el pueblo se vino, era un pueblito, todo el pueblito estaba sobre la orilla del río Atrato, y tenía solo dos calles. Entonces el pueblo, tanto el de arriba como el de abajo, se ubicaron unos en la capilla, otros en la casa nuestra a guardarse de todo el enfrentamiento. Entonces ¿Qué pasó? Que al caer ello comenzaron a botar estas bombas artesanales que hacía con los cilindros de gas.

**Álvaro:** Los cilindros bomba.

**Lourdes:** Cayó un cilindro en la casa nuestra, en la parte de, pero no reventó. Después fui testigo cuando la reventaron en el río la policía. Y la otra, la otra bomba, sí cayó en la pura iglesia, pero en la parte del altar. Cayó ahí y al caer la bomba en el altar, en la parte que no pudieron desviarla, sino que cayó en la parte de adelante de la iglesia, pues cayó el Cristo, cayó el Cristo, balearon a la Virgen también y murieron ahí casi ciento y pico, la mayoría niños y familiares. Que son las víctimas que en este momento se reubicaron en el Bellavista nuevo, junto, nosotros también estamos reubicadas allá.

**Álvaro:** Ok.

**Lourdes:** Ese Cristo era de yeso, como todos los Cristos que eran traídos de España y todo era traído de España.

**Álvaro:** ¿El Cristo es de España?

**Lourdes:** Me parece que era de España, no tengo seguridad sobre eso.

**Álvaro:** Ok.

**Lourdes:** La cosa es que, se rompió toda la cruz, que era de una madera durísima. Luego te voy a mandar unas fotos de cómo quedó, cómo quedó ahí. Y entonces el Cristo cayó sin brazos ya, y las piernas rotas todas a un lado con el pedazo de... Nadie se dio cuenta ni cómo era salvar la gente, pues, todo el mundo atendiendo a la gente. El Padre, el párroco que estaba en ese momento, cogió lo que quedaba.

**Álvaro:** ¿Cómo se llamaba el padre?

**Lourdes:** El Padre... Ay, espérate, hijo, no me acuerdo bien en este... Bueno ya me acordaré

**Álvaro:** Ok.

**Lourdes:** Y entonces cogió lo que quedaba del Cristo, que era el tronco sin piernas y sin brazos, pero lo grande de ese tronco, del Cristo, no tenía ningún daño, ni en su cara, ni en su cuerpo. Que podía haberse destrozado, porque era de yeso, y más débil y más vulnerable que la misma cruz, pues quedó. Él cogió ese Cristo y lo ubico en un estante al lado de la virgen toda baliada, ya te mandaré las fotos. Empezaron rápido a recoger todo, la gente a salir, esa noche fue algo, algo terrible, tuvieron que salir todos a Vigía, un pueblo que está al frente de Bellavista para salvarse, y ahí quedó una señora... Si quieres cortarme me cortas.

**Álvaro:** ¿A dónde se fueron?

**Lourdes:** A Vigía del Fuerte, un pueblo de Antioquia. Es solo pasar el Atrato, Vigía del Fuerte está en el otro lado, la otra margen del río, y Bellavista estaba de este lado. Entonces la gente salió. Desde ahí la avioneta, porque Vigía tiene aeropuerto y ahí con la avioneta pudieron salvar mucha gente y muchos que no pudieron pasar se quedaron ahí en la iglesia moribundos. Una señora que estaba afectada mentalmente, también por otra tragedia, ella así un poco loquita, ella fue la que atendió a toda la gente que quedó ahí tirada en la iglesia, con agua del río y con sal.

Bueno, al día siguiente nadie estuvo ahí, el Cristo quedó donde el párroco lo dejó.

**Álvaro:** ¿Al lado de la virgen?

**Lourdes:** Sí, yo te voy a mandar la foto para que tú veas en qué situación quedó el Cristo. Bueno, ese Cristo se recogió, lo recogimos nosotras y el Cristo tenía muchas..., algunas decían que había que dejarlo como estaba, pero con el tiempo se fue todo, se puede decir la pielecita, si se puede hablar así, del Cristo se fue cayendo, porque era totalmente yeso. Se estaba desmoronando totalmente. Entonces nosotros dijimos que al Cristo había que recuperarlo. Y el Cristo..., pero ya habían pasado años de tener al Cristo así, pero se iba desmoronando, desmoronando. Entonces lo trajimos a Bogotá y la virgen sí se quedó ahí (Bojayá), y el padre que era párroco, él mandó a restaurarla, pero fatal. Quedó muy mal. En este momento solo quedan unos vestigios de lo que fue, no tiene manos y está guardada, en Bellavista. El Cristo nosotros lo trajimos para ver como se pudiera recuperar, pero, así como estaba... En ninguna parte nos lo hacían. Veían eso como un desecho ¿Sí? En la cuarta, donde está todo aquí, donde recuperan.

**Álvaro:** ¿En qué año lo mandan a restaurar?

**Lourdes:** Ay, hijo mío, yo estaba acá en Bogotá. No te sabría decir en qué año fue la restauración, porque esa restauración tardó casi un año. Pero te podría conseguir el dato. Entonces por fin, no sé cómo, dimos con un señor muy original. Que hacía restauración, hacía cosas muy raras, muy especiales. Se llama Fernando.

**Álvaro:** Fernando ¿qué?

**Lourdes:** Solo te digo Fernando, tendría que pedir permiso y todo para darte ese dato. Y entonces Fernando, él vio el Cristo y dijo: “Yo lo puedo recuperar”. Bueno, nos llenamos de alegría, nos esto, y el Cristo, él (Fernando) primeramente a limpiar todo lo que era el yeso. ¿Sí? A limpiarle, pero como estaba ensangrentado, porque todo el cuerpo estaba ensangrentado por la

sangre de las víctimas. Entonces yo le dije “Fernando, esas son reliquias. No podemos perder esas reliquias porque están, son como la parte de las víctimas, de niños y todo.” Entonces él fue guardando, guardó cinco años estas reliquias.

**Álvaro:** ¿La sangre?

**Lourdes:** Sí, es que eran los pedacitos de yeso de todo el cuerpo, tenían su sangrecita, tenían sus restos, tenían todo. Eso no se podía tirar, porque eran parte de..., y en los..., en los Cristos que él hizo después por petición, que hicimos unas réplicas, siempre se colocaba un pedacito de la reliquia en la réplica. ¿Sí? Entonces.

**Álvaro:** Señora Lourdes, las réplicas del Cristo, son réplicas del Cristo, pero mutilado, ¿no?

**Lourdes:** Del Cristo mutilado, es que al Cristo no se le puso brazos, no se le puso piernas.

**Álvaro:** Las réplicas son del Cristo Mutilado.

**Lourdes:** Son del Cristo mutilado.

**Álvaro:** Ok.

**Lourdes:** Y sólo lo hace este señor con el permiso del pueblo de Bojayá.

**Álvaro:** Ok.

**Lourdes:** Sí El Cristo es muy importante, no es que cualquiera que pida ya se hace, no, no. Para eso se necesita un permiso del párroco y del pueblo. ¿Sí? Para hacer las réplicas.

**Álvaro:** Estoy bastante emocionado por cómo va esta entrevista. Respecto a las réplicas: ¿a las réplicas les colocan una reliquia, les colocan una reliquia a las réplicas?

**Lourdes:** Para que tenga la autenticidad que tiene el Cristo, es decir, para que se vean que son auténticas, que no son una farsa. ¿Sí?

**Álvaro:** Las replicas, ¿cuántas réplicas hay? ¿Dónde las mandaron?

**Lourdes:** Veá, yo te digo, de lo que yo sé, nosotros tenemos una réplica aquí en la 43, aquí en Bogotá. Hay otra réplica en Bojayá que es el Cristo que anda paseandero, son dos. El original está en Bojayá, está en la iglesia de Bojayá. Ahora te voy a explicar una cosa muy bonita del Cristo, te voy a contar. Está una réplica por un padre que ha hecho una fundación con gente de la calle y lo ha hecho bajo la inspiración del Cristo de Bojayá. Él ha hecho esa fundación que recoge gente de la calle, gente pobre, que todo, lo ha hecho en la inspiración del Cristo de Bojayá. Esa es la tercera réplica que yo sé. En Bojayá hay tres réplicas, está la nuestra (las hermanas agustinas), la original y la copia de la parroquia. La fundación del padre que está en Villa de Leiva. Después hay una de un padre que él pidió y mandó a hacer con el permiso de todo, que son cinco. Luego hay una réplica que mandaron hacer los mor... No sé si son estos protestantes, los... no sé si son mormones o qué. Que hicieron una réplica, se la mandaron al Papa en Roma y él la tiene ahí.

**Álvaro:** ¿El Papa tiene una réplica?

**Lourdes:** Tiene una réplica, la llevaron los..., ¿cómo se llaman estos? Bueno, y ellos mandaron hacerla, pagaron la réplica y se la llevaron. (7) Después hay una réplica que le entregaron al presidente de la república, que yo no sé, no tengo ni idea que habrán hecho con ese Cristo.

**Álvaro:** ¿Al presidente Santos?

**Lourdes:** Santos.

**Lourdes:** Mira te digo, son siete réplicas, más o menos, de repente hay alguna más que han dado permiso y yo no sé, pero te voy a decir una cosa: que lo grande, grande de este Cristo es su cara. Mira la cara del Cristo, tiene una paz, tiene una sensación de misericordia, de perdón, de reconciliación. Es decir, este Cristo se quedó para hacer paz. Te puedo decir que es la verdad porque, si no, se hubiera destrozado todo. Su cara no la tuvo que tocar, la cara no la tuvo que tocar porque no se dañó en nada. Es que ni la nariz ni nada, nada. Imagínate que, y el pecho tampoco, sino que quedó, quedó maltrecho al caerse de esa altura, y luego todo el revolús de que de seguro lo pisaron al salir la gente, porque salió gente corriendo de esa iglesia, algunos hasta sin cabeza. Corriendo. No, esto fue algo impresionante, impresionante. El Cristo, él lo recuperó y le tuvo que reforzar la cintura. Claro, porque la cintura fue la que quedó más vulnerable porque al ser de yeso y más delgadita, pues, ya no se sostenía de brazos y piernas. Entonces la cintura quedó la más vulnerable. Entonces él lo trató con fibra de vidrio. ¿Sí? Pero sigue siendo de yeso. Y los otros, las otras copias, se hicieron todas de fibra de vidrio.

**Álvaro:** Ok.

**Lourdes:** Entonces, ¿qué es lo que favorece la fibra de vidrio? Que el clima en el Chocó es un clima muy fuerte, de mucho calor, de mucha humedad, de mucho polvo, de mucha cosa. Entonces el Cristo debe estar continuamente atendido. En este momento se encuentra en el frontis del altar mayor de la iglesia. No es cruz, porque este Cristo ya no tiene cruz. Como dice el



Papa “No tiene brazos, ni tiene piernas, para que nosotros seamos sus brazos y piernas”. Muy bonita la oración, te la voy a mandar también, te voy a mandar todas esas fotos.

Y entonces este Cristo está teniendo manifestaciones muy especiales con mucha gente.

**Álvaro:** ¿Sí? Hábleme de las manifestaciones.

**Lourdes:** Bueno, como uno no sabe qué es lo que hace, pero lo hace. Porque ya sabes que cuando hay una manifestación en alguien, por ejemplo, yo te digo de un cura que vino del Quib... Del Chocó, de la parte del Lloró me parece de por ahí. Él tuvo una manifestación del Dios. Él estaba supremamente preocupado por una cosa muy grave, muy grave. Y no sabía por dónde salir adelante. Y él se agarró al Cristo y le dijo: “Señor yo te dejo mi problema y me voy a dormir”. Él lo contó así allá, que se fue allá a verlo. Al día siguiente, cuando abrió los ojos, tuvo una claridad sobre la situación que se resolvió. Dice: “me voy a Bellavista”. Se fue en peregrinación, tuvimos una misa con él. Él estaba súper emocionado. Y si tú hablas, por ejemplo, con la gente en Bellavista, hay una señora que dice: “no, es que a mí me hace cosas impresionantes”. Ahora, no dicen qué. Nosotras también hemos tenido presencia experiencial del Cristo en la vida nuestra, ¿no? Es decir, que, pero no, porque es al Cristo al que uno le tiene fe. Yo, yo le tengo. Y sobre todo sé que este Cristo ha quedado con nosotros por esta... La razón es el perdón, la reconciliación, ¿sí? Y la búsqueda de la paz, ¿sí?

**Álvaro:** Ujum.

**Lourdes:** Este es el sentido de haberse quedado, si no se hubiera roto como se rompieron las manos, los pies y todo.

**Álvaro:** Ok.

**Lourdes:** Eso. Entonces, el Cristo sigue siendo un símbolo, ahora me escribía el padre que ellos quieren sacar otros dos. Hay dos personas que quieren sacar dos réplicas para... que algo ha pasado, pero no sé, porque yo estoy aquí en Bogotá y no sé qué habrá pasado allá, a estos señores.

**Álvaro:** ¿Cómo se llama el padre actual?

**Lourdes:** ¿Quién?

**Álvaro:** El párroco actual de Bellavista?

**Lourdes:** Se llama Honorio.

**Álvaro:** Honorio.

**Lourdes:** Padre Honorio.

**Álvaro:** ¿Hay alguna forma de contactarlo?

**Lourdes:** Él es nuevo, pero yo me voy a viajar el viernes para allá. Como tú y yo vamos a seguir hablando, yo voy a hablar con Honorio, le voy a decir, porque esto es una cosa tan delicada.

**Álvaro:** Sí, sí, sí, delicadísimo.

**Lourdes:** Ella [Milenia] como está tan chiflada por el Cristo, que yo adoro y creo en él, y hablamos y decimos, miren, lo que quiere el Cristo en Bojayá es paz. Y la paz se hace con el perdón. Se hace con la reconciliación. Se hace con... La solidaridad. Es decir, él quiere de

nosotros esto. Sí. Este..., él es un símbolo de un proceso de paz tan difícil, tan difícil que tenemos allí. Y al mismo tiempo es una protección para el pueblo. Eso sí, ellos van a una reunión, se llevan el Cristo. No el original, él está firme allá. Sino el paseandero, que le llaman.

**Álvaro:** Ehhhhh ¿Quiénes se reúnen? ¿La comunidad? Y cuando la comunidad se reúne, ¿toman al Cristo para tomar una decisión?

**Lourdes:** No, ellos, por ejemplo, tienen una minga o una cosa. Se llevan el Cristo como signo de una... esto.

**Álvaro:** Pero, señora Lourdes, ¿ellos quiénes son? ¿Quiénes ellos?

**Lourdes:** Bueno, por ejemplo, te voy a decir. Llegó la vicepresidenta allá. Esta, ¿cómo se llama?

**Álvaro:** Francia.

**Lourdes:** Francia llegó allí y ella tenía que irse a la Loma, que era la reunión que ella tenía allá. Paró en Bellavista y dijo: lo primero que quiero es ir a ver al Cristo. Entró en la iglesia, rezó allí y después el Cristo paseandero estuvo en toda la reunión. Es decir, él es como testigo. Sí, no sé cómo decirte. Es como testigo de los movimientos de paz y de progreso que hace el pueblo. Entonces, luego, como ella se fue a la Loma, se fue con el Cristo, con el paseandero. Se lo llevaron. Y él estuvo entronizado mientras tenía la reunión en el pueblo. Aquí también ha venido al Congreso. Lo ha traído... Sí, lo trajo... Lo trajo el este de paz, en la comisión de paz. Lo trajeron y él estuvo presente en el Congreso. Por eso te digo que el Cristo en este momento es un signo de paz y de progreso de un pueblo en justicia.

**Álvaro:** Ok.

**Lourdes:** Todavía falta mucho. Mira, todavía allí se está queriendo hacer el centro de memoria. Cuando se haga el centro de memoria en el Bellavista viejo, porque la iglesia pues está un poquito... Y cada 2 de mayo celebramos allá, sí, celebramos allí la misa, se tiene un día como de fiesta, digamos. Entonces tenemos allá, se lleva el Cristo viajero, se le coloca y ahí estamos. Todavía no sé cuándo se podrá hacer ese centro de la memoria histórica. Lo que sí estamos luchando es porque los dos Bellavistas se puedan comunicar por carretera y que la gente pueda ir a su pueblo Bellavista viejo. ¿Sí? Para ir superando ese dolor tan grande que todavía están viviendo las víctimas. Ehhhh ¿Qué más te puedo decir? Es que... Tú pregúntame.

**Álvaro:** Claro, cuando vino el Papa, eehh, el Cristo que estuvo en Villavicencio creo que fue.

**Lourdes:** En Villavicencio fue el original.

**Álvaro:** En Villavicencio fue el original cuando estaba el Papa. Ok.

**Lourdes:** Y el Papa le hizo esa oración. Yo te la voy a mandar ahora, no está muy clarita pero tú vas a saberla revelar.

**Álvaro:** Sí, también con respecto a eso. Es que precisamente en la oración que hace el Papa, él lo bautiza el Cristo Negro de Bojayá.

**Lourdes:** Es que es Cristo Negro de Bojayá. Y en este momento tú le ves y es negro. Y no era negro. Es decir, es como si se estuviera oxidando.

**Álvaro:** ¿Pero eso es un proceso natural que va teniendo?

**Lourdes:** Es una tonalidad que ha ido cogiendo negro. No porque se le pintara. No, no se le ha pintado. Al Cristo hay que tenerlo, pues está en un mantenimiento y todo. Eso nos hemos encargado siempre nosotras. Aunque nosotras no somos las dueñas del Cristo. Los dueños del Cristo es el pueblo. ¿Si? Pero nosotros lo mandamos a arreglar. Nosotros lo hemos tenido cuidado. Nosotros... Es decir, y también allí, allá en Bellavista, en este momento, el párroco nuevo que está, Honorio, él lo va a poner en el frontis, en el altar mayor. Mientras se haga, porque luego tendrá que irse al..., al..., cuando se haga ya el centro de memoria, a su lugar de origen. A Bellavista viejo.

**Álvaro:** Cuando se haga el centro de memoria lo van a colocar en el Bellavista viejo.

**Lourdes:** Claro. Yo creo que por derecho. Cuando ya haya gente viviendo allí, porque en este momento en Bellavista viejo no vive nadie. Eso son ruinas ya. Lo que haya ya, menos la iglesia. La iglesia está un poquito, un poquito... Por lo menos tiene techo y donde entrar. Pero no está recuperada a la altura que tendría que tener esa iglesia. Y ayudas no tenemos.

**Álvaro:** No tienen ayudas.

**Lourdes:** No, esto, todo este arreglo y todo lo hemos hecho nosotras, las Agustinas. Un, una... esta..., una réplica del Cristo vale, valía, hace un año, un millón. Y un poquito más. Yo no sé ahora cómo estará, tengo que hablar con Fernando. Fernando hizo..., Fernando hizo esta renovación y mandó una carta al pueblo diciendo cómo lo había hecho. Todo, qué le puso, cómo le puso, todo, todo, todo, todo, todo explicado. Y ahora te cuento qué hicimos con las reliquias. Bueno, pregunta.

**Álvaro:** Sí. Bueno... Este..., ¿hay alguna forma de acceder a lo que el trabajo que hizo Fernando? O sea, la carta donde explicaba todos los cambios.

**Lourdes:** Bueno, esa carta la tiene..., está en la parroquia.

**Álvaro:** La tiene en la parroquia.

**Lourdes:** Es decir, eso fue para la parroquia. No hemos sacado más copias, ni nadie la sabe. Eso era dirigido al pueblo. ¿Sí? Entonces, yo sí tengo, pero yo no tengo en este momento permiso así como para decirte. Si me lo dan, te lo mando. No hay problema.

**Álvaro:** Muchísimas gracias.

**Lourdes:** Entonces, el año pasado que yo ya me fui allí a trabajar... Entonces le dije a Fernando: “yo me voy con las réplicas, yo me voy con las reliquias. No sé qué vas a hacer tú, pero yo me llevo las reliquias”. Y me dijo: “tranquila, que voy a hacer una cosa muy bonita, que no le voy a decir dónde voy a poner todas las reliquias.” Y los polvitos también de todo el pecho. Y la cara no, que la cara quedó igual. Entonces, cuando ya me iba a ir, le dije: “oiga, ¿y las reliquias?” Dice: “ya las traigo”. Entonces, él hizo la cara del Cristo transparente. Y toda la cara, te voy a mandar la foto, toda la cara está pegaditas, todas las reliquias, toda la carita del Cristo son las reliquias, la frente también. Y el pelito, lo que es el pelo, está el polvito que queda de un yeso. Es menuzado. Es decir, que ahí quedaron todas las reliquias. Si en este momento hacen una réplica, no hay reliquia para ponerle. Tendrán que ponerle un sello, o tendrán que poner decir “auténtico”. ¿Sí? No, ahora ya no hay reliquias. Las reliquias en este momento están con el Cristo allá. Todas están con la carita. Está el Cristo y está la cara del Cristo transparente, hecha en silicona, está ahí a lado de él. A lado del Cristo están todas las reliquias. Es como si todos los muertos estuvieran

ahí con el Cristo. Es una belleza, de verdad, es emocionante. A ver, entonces, mira, yo de primerazo te voy a mandar ahora las fotos. Las fotos del Cristo, cómo quedó, cómo quedó el suelo. Te voy a mandar otra foto de cómo quedaron las piernas cortadas todas. Te voy a mandar cómo quedó la Virgen. Te voy a mandar la oración del Papa. Ahora te lo mando por WhatsApp.

**Álvaro:** Listo. Una pregunta, ¿quién tomó esas fotos?

**Lourdes:** UFFFF. Yo qué sé quién tomó esas fotos. No tengo ni idea quién tomó las fotos. Puede ser que la tomó la policía, porque estaba la policía ahí. La tomaron, no, porque ahí no había nadie. Entonces no sé quién le tomó la foto al párroco en ese momento. Porque al párroco cuando iba, le cayó un este en la cabeza, le cayó una calamina, un zink, le rompió así todo. Entonces él iba con el Cristo y alcanzó nomás a apoyarlo y le cayó el zink. Bueno, una tragedia, entonces yo no sé quién sacó esa foto donde él coge al Cristo del suelo y lo lleva. Pues como si fuera, mira, como si yo cojo un palo así, así, cogidito de la cabeza y lo lleva. Eso salió por los periódicos, eso salió todo, todo, todo. Y yo recuperaré esas fotos que yo las tengo aquí en el teléfono. Por eso te las voy a mandar.

**Álvaro:** Listo.

**Lourdes:** Bueno. Ahora lo más importante es la espiritualidad de este Cristo. No te olvides de esto. No es haberlo recuperado y todo, pues sí, tiene importancia. Porque, eso sí, cuando nosotros lo llevamos al centro aquí en Bogotá, dijeron: “uy, no, nosotros tenemos Cristos más bonitos que ese, eso ya no sirve”. Entonces nosotros lo cogimos, lo envolvimos otra vez en la mantita que traíamos y nos fuimos a casa hasta que nos encontramos con Fernando. Él hizo algo increíble. Y él no es conocido ni nada, son de esas cosas que Dios va poniendo en el camino, hijo. Porque ni

idea teníamos de que él iba a hacer eso, pero lo hizo tan bien. Y no sé si todavía tiene moldes para hacer. Porque ya desde que terminamos, yo creo que él ya dijo: “hasta aquí vive el Cristo”. Pero ahora la gente está pidiendo, está pidiendo moldes. Y tampoco vamos a dejar ningún Cristo nuestro para que le saquen molde. Eso tiene que ser un molde del original. Pero, pero entonces, lo grande, si tú miras la cara del Cristo, te vas a dar cuenta que él se quedó para darnos perdón, para enseñarnos a perdonar, para enseñarnos a reconciliarnos unos con otros. Para buscar ese bienestar entre los hermanos. Entonces es esto, es la reconciliación, es el perdón, es el aprender a vivir en paz, pero no con armas. ¿No?

**Álvaro:** Listo, muchísimas gracias.

**Lourdes:** Yo creo que hasta que elabores todo eso tienes un tiempito y luego a mí me da tiempo a irme al Chocó, tú me puedes llamar, cuando tú quieras, me dices: Lourdes, queremos, ve a ver, si quisiera este detalle, quisiera esto.

**Álvaro:** Ok, entonces, usted dijo que este viernes viaja al Chocó otra vez.

**Lourdes:** Yo... el viernes me dan mis documentos, yo el sábado me voy, yo vivo allí, yo vivo en Bellavista.

**Álvaro:** Ok, es que, ok, tendría que hablar con mi tutora de tesis para también cuadrar los tiempos, porque entre más detalles, mejor, y, o sea, me gustaría tener los detalles de, por ejemplo, qué fue lo que hizo Fernando como tal en el Cristo, que eso hay que sacar un permiso, este..., me gustaría indagar un poco más sobre..., este..., las manifestaciones, si hay alguna, un relato de alguna manifestación.



**Lourdes:** Sí, pero nadie te cuenta qué pasó. Te dice que la fe en Cristo produjo, se puede decir, un bienestar en la persona, es decir, puede ser salud, puede ser situaciones difíciles, familiares, puede ser, pero que el Cristo se manifiesta en el bienestar de la gente que cree en él, eso es la pura verdad. Cristo se manifiesta cuando se tiene fe, sí, y no se es utilitarista, sino decir: Señor, yo creo que tú me puedes ayudar, ¿eh? Yo te digo personalmente, muchas cosas me ayudan. Yo le digo también: Señor, me voy, y me dice. es que me voy, si me voy contigo, quiero decir, que se abre una relación, y es el mismo Cristo, que está en las iglesias y que está en todo, sino que este Cristo, por las circunstancias, se ha hecho muy especial, sí, y por la necesidad que tenemos de paz, sí.

**Álvaro:** Ok, y también, ya como detalle, también, como que el número exacto de réplicas, ¿y quién? Bueno, las réplicas.

**Lourdes:** Ya sabes, que más o menos, son unas siete o ocho, y así, ubicadas, una se la dieron al presidente, que no tengo ni idea por qué se la dieron, bueno, y que la que tiene el Papa, sí, se la llevaron los, ay, ¿cómo se llaman estos señores? Bueno, yo te voy a decir cómo se llaman. Es una orden, es una secta protestante, ¿no?

**Álvaro:** Ok.

**Lourdes:** Sí, y ellos se la llevaron, y el Papa cuando la vio, dijo: “este es el Cristo que me gusta”. ¿Quién sabe dónde lo tendrá? Y después están los nuestros, que son tres, allá, ¿sí? Sí, qué es el que pasea. Luego tenemos uno aquí, cuatro, y luego está el de William, cinco, luego está el de Villavicencio, seis, y este de William trabaja con las víctimas, con el hospital de víctimas, ha trabajado muchísimo en Bogotá.

**Álvaro:** El señor que tiene la fundación, ¿cómo se llama su fundación?

**Lourdes:** Yo no sé, es de Villavicencio, es una fundación que él hizo, es un carmelita, que hizo esa fundación, y él pidió un Cristo, porque dijo que esa espiritualidad del Cristo es la espiritualidad que él tiene con la gente abandonada, ¿sí? Y entonces, yo sé que recoge gente de la calle, que es gente abandonada, todo eso, y él hizo un Cristo, pero no tiene color, es marcorizado, y está en el altar mayor.

**Álvaro:** Ok.

**Lourdes:** Pero tú puedes estar por eso, y ponte por Google, o por eso, y le dices fundación carmelita, esto, en Villa de Leiva, y a ver qué creces, ¿sí? Porque yo he tomado con este señor. Villa de Leiva, ok. Sí, ahí está, ahí está el centro, ¿sí?

**Álvaro:** Ok, con respecto ya hacia el pasado, ¿en qué año se funda la parroquia San Pablo Apóstol?

**Lourdes:** Uy, eso tiene muchos años, y nosotros llevamos ahí 30. Ya esa parroquia era ya de Bellavista viejo, ¿sí? No sé exactamente en qué año se fundó, pero ha venido a Bellavista nuevo, con el mismo nombre San Pablo Apóstol y todo, ¿sí?

Nosotros llevamos 30 años, 30 y algo más, y ya la parroquia existía. La llevaban los padres verbitas, ¿sí?

**Álvaro:** ¿Cómo se escriben los padres?

**Lourdes:** *Verbitas*, del verbo divino, del verbo divino. Que tienen también la parroquia en Vigía del fuerte. Ya, después, después, ya la diócesis ya tomó esa parroquia, ellos entregaron la parroquia a la diócesis, y ya son sacerdotes diocesanos, es decir, ya son de lo mismo, ya no son verbitas. Ahora ya hace ya... es que son datos de estos que yo sí no conozco, porque yo no viví ahí, pero ya desde antes, porque antes de esta tragedia mataron al párroco, los padres. Bueno, entonces, ya esta tragedia era tragedia, como dice el escritor, anunciada. Eso era una tragedia anunciada. Desde que entraron los paras a Bellavista. Que yo ahí sí viví acontecimientos fuertes con los paras, ¿sí? Desde que ellos entraron y se hicieron cargo de ese pueblo, las FARC estaba al ojo. Sino que era imposible que no muriera gente cuando era un pueblo tan pequeño. Y la dimensión de los grupos armados era tan grande. Nuestra casa estaba llena de paramilitares, debajo de la casa, porque la gente estaba en nuestra casa. Si se revienta la bomba primera que tiraron las FARC, nuestra casa se hubiera roto toda y hubiera habido una gran mortandad. Pero no se reventó, y tú vieras que yo no sé por qué estaba allí cuando ellos reventaron esa bomba en el río. Dos bombas que encontraron, una la nuestra y otra de la policía, la casa de la policía. Y la detonaron en el río. Y ese ruido de esa detonación, yo la tengo aquí toda a mí. Ese eco que hizo en el río cuando reventó esa bomba, nos puso a llorar. De pensar lo que hubiera sido la tragedia de la bomba de la iglesia y la de nuestra casa. Hubieran muerto la mitad de un pueblo. Entonces, debajo de la casa nuestra, como es palafito, agua debajo, abajo estaban los paras. Y en la parte de la iglesia estaban las FARC. Entonces imagínate tú, en un pueblo tan pequeño, esa pinotita de violentos, que eran más que el pueblo, pues destrozaron el pueblo. Pues eso fue, eso fue. Y la señora que salvó vidas se llama Minelia. Apunta ahí, Minelia.

**Álvaro:** Minelia.

**Lourdes:** Minelia, que ahora vive en Medellín con una hija. Pero ella vivió todo el tiempo con nosotras. Bueno, no vivía con nosotros, pero nosotros le dábamos el desayuno y todo. Es una persona con un problema en su mente, pues ya está totalmente trastornada. Pero se trastornó por otra toma que tuvo y se vino a la Bellavista. Y le cayó la otra toma. Entonces ella estuvo toda, toda, toda la noche trayendo agua del río, porque nosotros estábamos sobre el río Atrato. Agua del río, le echaba sal y les daba de tomar. Y la gente dice, ella me salvó la vida. Ella me ayudó. Las víctimas que han quedado, pues unos sin piernas y otros, sino los que se han salvado. Entonces ella ha sido un testimonio de verdad, que no hace falta tener bien la cabeza si el corazón lo tiene uno grande. Así es. Entonces, gracias a Dios, la hija la cogió y la tiene muy bien. Y hace como un mes se perdió en Medellín. Y eso sí, salió por los periódicos y toda, la señora Milenia que se ha perdido, que por favor, hasta que la encontraron. Parece que se salió sola y se perdió. Entonces, para que veas la referencia que tiene esta mujer fuera de Bellavista. Porque uno dice, bueno, se pierde la cabeza y se pierde todo. Mentiras. Se pierde la cabeza. Todavía la cabeza sigue. Pero si tú tienes el corazón bien, manda la cabeza. Ella hizo así. Ella hizo así. Qué misterioso fue eso, porque todos los demás, nosotros tuvimos que salir todos llevando a los enfermos. Y salimos con pala. Es decir, ellos seguían disparando a la población civil todo el tiempo hasta que quedó el pueblo sin nada. Y nuestra casa quedó abandonada al que quedaba. Y hay testimonios de los gritos que daba el jefe paramilitar diciendo: no me dejen morir, no me dejen morir. Era bien jodido. Y él murió ahí, debajo de la casa. Es decir, si uno se pone a hablar de esta tragedia, es impresionante. Es decir, cosas que uno dice, Dios mío, ¿cómo se puede producir esto en un siglo XX? Y sigue produciéndose. Claro. Y sigue, que eso es lo grave. Entonces el Cristo, en medio de esta realidad de violencia de Colombia es el signo

verdaderamente de paz. ¿Sí? Pero una paz hecha en el perdón. Una paz hecha en la misericordia. Y una paz hecha en la reconciliación. No te olvides de estas tres cosas.

**Álvaro:** Perdón, misericordia, reconciliación.

**Lourdes:** Y reconciliación. Y esto nos lleva a la justicia. Porque sin justicia no hay paz. Entonces no es decir: hay reconciliación y nos quedamos con las manos cruzadas, no. La reconciliación es para no repetición. ¿Sí? El perdón no es como una actitud de tontos, no. Es con el propósito de una no repetición.

**Álvaro:** Y la justicia en este marco que tenemos de, por ejemplo, la JEP, la justicia transicional. ¿Cómo la ha recibido la comunidad de Bojayá?

**Lourdes:** Es que la comunidad de Bojayá está... Mira, cada poco viene el Grupo de Derechos Humanos, viene Amnistía Internacional, viene la JEP, viene el este de víctimas, viene la formación de líderes. Es que tú no te puedes imaginar el movimiento que tiene ese grupo. Luego la reunión de víctimas, luego el 2 de mayo, luego... Es que yo no sé ni cómo vivimos con tanta cosa. Es un movimiento, pero las víctimas no han entrado todavía a reconciliarse. Es muy difícil.

**Álvaro:** Todavía no hay reconciliación, porque no hay justicia.

**Lourdes:** Es que no hay justicia. Y la reconciliación se fundamenta en el perdón, ¿sí? Y eso produce unos deseos de hacer una sociedad fraterna. Porque la reconciliación lleva a vivir la fraternidad, vivir la hermandad, vivir la solidaridad. Entonces todavía hay un camino largo en este aspecto. Y creo que la razón de estar nosotros allí es esta. ¿Sí? Así es. Y entonces, ¿cómo se apoya a un grupo de derechos humanos? ¿Cómo se apoya a una Amnistía Internacional? Pues

hay que decir, espera, primero es el ser humano. Y aquí tenemos estas y estas y estas realidades. Sino que como han pasado tantos años... Por ejemplo, la actual juventud de tu edad, no tienen ni idea de lo que pasó el 2 de mayo. Muchos no. ¿Por qué? Porque en las familias no se ha hablado de esto. ¡Uy! Se me ha ido. No, pero sí, se sigue viendo...

**Álvaro:** ¿Por qué no hay justicia?

**Lourdes:** Es que no hay justicia, ¿por qué? Porque en este momento el principio, el principio de la vida no es el ser humano, es el dinero. El que tiene más, el que tiene más, es el que más vale. El que tiene una casa de tres pisos, pues vale más que el que tiene una choza, ¿sí? Y puede, este de la choza, puede tener un corazón y una dignidad de ser humano impresionante. La justicia parte del valor del ser humano, como principio. Y también, la justicia parte también de una relación con Dios. Que nos enseña cómo ser humanos, cómo ser seres humanos, ¿sí? Si vamos perdiendo esto, y el dinero lo que hace es esterilizar totalmente el corazón. No sabes amar. Y si no sabes amar, ¿cómo vas a saber perdonar? Ajá. El problema, el problema es que nosotros no funcionamos desde el amor. Estamos funcionando desde los intereses creados, desde... Entonces, esto es una dificultad grandísima. Que nos entra un sistema tan materializado, tan metalizado, ¿sí? Y luego, por otro lado, el desconocimiento de estos jóvenes y de estos niños. Entonces, a veces entran a la iglesia y dicen: “ay, ¿por qué no tiene mano?”, “¿Quién le hizo eso?”. Entonces, fíjate cómo te pones tú a hablar. Y un día les dije, digo: eso lo han hecho las personas que no quieren a Dios.” “¡Ay, qué malos!”, dicen. Pues sí. Niños de siete años, ocho años, no te creas, que son de un espabilao... Digo, sí. Y así como acabaron con el Cristo, también acabaron con mucha gente de Bellavista. Yo les digo así. Y él quiso morir con ellos. Se quedan pensando. Es un misterio demasiado grande para el corazón de un niño, ¿no? Pero es que no sé cómo decir.

Por más que ha pasado esto, no hay todavía en el pueblo... A él le cogen al Cristo y lo llevan y lo traen y lo esto, y saben que es su Cristo. Que es el Cristo de Bojayá, que es nuestro Cristo negro, ¿no? Pero la repercusión que él tiene todavía no se ha dado en el pueblo. Pero están llegando signos de su presencia y todo, de gente. Y ahora me decía el párroco, dijo: necesitamos dos réplicas más. Digo pues yo no sé, yo voy a hablar con Fernando. Pero de repente ya no tiene moldes. No sé cómo haremos. Y en estos días, pues lo voy a llamar a ver qué me dice.

Bueno, Álvaro, te podría hablar muchísimo más de todo esto.

**Álvaro:** Me encanta.

**Lourdes:** Te voy a mandar todo lo que yo encuentre así que te pueda ayudar. ¿Listo? Y entonces, cuando yo ya esté allí, me echas otra llamadita y me dices.

**Álvaro:** Hasta la próxima, muchas gracias.

## Referencias

• Acosta López, M. (2018). La narración y la memoria de lo inolvidable: un comentario al ensayo “El narrador” de Walter Benjamin. En M. M. Andrade (ed.), *Walter Benjamin: aquí y ahora* (pp. 175-196). Bogotá: Universidad de los Andes, Colombia.

<http://www.jstor.org/stable/10.7440/j.ctv11qdwsg.10>

• Adorno, T. (2021). Concepto de ilustración. En R Tiedemann (Ed), *Th. W. Adorno Dialéctica de la ilustración Obra Completa, 3* (J. Chamorro, trad.). Madrid: Akal.

• Antún Ramos- *Bojayá*. (s/f). Gov.co. Recuperado el 25 de noviembre de 2023, de <https://www.unidadvictimas.gov.co/especiales/bojaya/antun.html>

• Ballester Corres, R. (2018). La duración bergsoniana: análisis de un modelo de temporalidad intensiva. *Ágora. Papeles De Filosofía*, 38 (1). <https://doi.org/10.15304/ag.38.1.5009>

• Benjamin, W. (2008). *El narrador*. (P. Oyarzun, trad.). Santiago de Chile: Metales Pesados.

• Benjamin, W (2018). La obra de arte en su época de reproductibilidad técnica. En J, Ibáñez (Ed.), *Iluminaciones* (J. Aguirre y J. Blatt, trad.). Bogotá: Taurus.

• Benjamin, W (2018). Sobre el lenguaje en general y el lenguaje de los humanos. En J, Ibáñez (Ed.), *Iluminaciones* (J. Aguirre y J. Blatt, trad.). Bogotá: Taurus.

• Benjamin, W (2018). Sobre algunos temas en Baudelaire. En J, Ibáñez (Ed.), *Iluminaciones* (J. Aguirre y J. Blatt, trad.). Bogotá: Taurus.

• Benjamin, W. (2010). Experiencia. En R, Tiedemann y H. Shweppenhäuser (Eds), *Walter Benjamin obras libro II/vol. 1* (J. Navarro, trad.). Madrid: Abada.



- Benjamin, W. (2010). Sobre el programa de la filosofía venidera. En R, Tiedemann y H. Schweppenhäuser (Eds), *Walter Benjamin obras libro II/vol. I* (J. Navarro, trad.). Madrid: Abada.
- Castro-Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Comisión de la verdad. (2022). *Hay futuro si hay verdad: informe final*. Colombia.
- Didi-Huberman, G. *Imágenes pese a todo*. (M. Miracle, trad). Barcelona: Paidós.
- Filón de Alejandría (1976). *Obras completas de Filón de Alejandría*. (J. Triviño, trad.). Buenos Aires: Universidad Nacional de la Plata.
- Freud, S. (1997). Más allá del principio del placer. En J, Numhauser (Ed), *Obras completas*. (L. López-Ballesteros, trad.). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Giraldo Jaramillo, F. (2020). La masacre de Bojayá: usos políticos de un recuerdo violento. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, 47 (2), 43-84.  
  
<https://doi.org/10.15446/achsc.v47n2.86136>
- Grupo de memoria histórica. (2010). *Bojayá: la guerra sin límites*.  
<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/Bojay%C3%A1-La-guerra-sin-l%C3%ADmites.pdf>
- Heidegger, M. (2010). *Los caminos del bosque* (H. Cortés y A. Leyte trad.). Madrid: Alianza.
- Jiménez, C. Á. (2017, noviembre 22). De la devastación a la esperanza: así se levanta Bojayá. *El Tiempo*.

<https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/cristo-mutilado-de-bojaya-dio-esperanzas-de-paz-al-pueblo-colombiano-154128>

- Londoño, N. H., Muñiz, O., Correa, J. E., Patiño, C. D., Jaramillo, G., Raigoza, J., Toro, L., Restrepo, D. A., & Rojas, C. (2005). Salud mental en víctimas de la violencia armada en Bojayá (Chocó, Colombia). *Revista Colombiana de Psiquiatría*, XXXIV(4), 493-505.
- Márquez, M. (2014). Trastornos de ansiedad en el DSM-5. *Vertex: Revista argentina de Psiquiatría*, XXXV(113), 48-52. [Vx 113 boceto.indd \(polemos.com.ar\)](#)
- Marco Aurelio (2005). *Meditaciones*. (R. Bach, trad.). Madrid: Gredos.
- Merchant, C. (1980). *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution*. San Francisco: Harper Collins.
- Nancy, J.-L. (2007). *La representación prohibida*. (M. Martínez, trad.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Platón (2010). *Timeo*, Madrid: Abada. Trad. J.M. Zamora Calvo. Epílogo y notas, L. Brisson.
- Proust, M. (2010). *En busca del tiempo perdido, vol 1: por la parte de Swann* (C. Manzano, trad.). Barcelona: Debolsillo.
- Quibdó, P. (2016, octubre 1). Sergio Jaramillo e Iván Márquez fijan los compromisos con Bojayá. *Chocó, territorio ético*.

<https://choco.org/sergio-jaramillo-e-ivan-marquez-fijan-los-compromisos-con-bojaya/>

- Redacción *el Tiempo*. (2002, 4 de mayo). Horas de horror en Bojayá y Barbacoas. *El tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1350138>

- Riegl, A. (2008). *El culto moderno a los monumentos: caracteres y origen.*(A. Perez, trad.). Madrid: La balsa de la medusa.
- Santa Sede. (s.f.). *Viaje apostólico a Colombia: Gran encuentro de oración por la reconciliación nacional en el parque Las Malocas de Villavicencio (8 de septiembre).*  
[https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/september/documents/papa-francesco\\_20170908\\_viaggioapostolico-colombia-incontrodiapregghiera.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/september/documents/papa-francesco_20170908_viaggioapostolico-colombia-incontrodiapregghiera.html)
- Valery, P. (2006). *Cahiers, 1894-1914, vol. X.* París: Gallimard.
- Wittgenstein, L. (1958). *Investigaciones filosóficas.* (A. García Suárez y U. Moulines (trad.). Barcelona: Altaya.